PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **MARCIA ALEGRÍA CALISTO MORAL, CC. 171427390-9,** autora del trabajo de graduación intitulado: **"INTERVENCIÓN PSICOTERAPÉUTICA CON CORTE PSICOANALÍTICO EN PACIENTES QUE PRESENTAN ELEMENTOS PERVERSOS". Estudio realizado con 20 pacientes adultos varones de 35 a 60 años que asisten a la iglesia Santa Bárbara en el segundo semestre 2013,** previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGA CLÍNICA,** en la Facultad de **Psicología.**

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, mayo 2014

MARCIA ALEGRÍA CALISTO MORAL

CC. 171427390-9

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

INTERVENCIÓN PSICOTERAPÉUTICA CON CORTE PSICOANALÍTICO EN PACIENTES QUE PRESENTAN ELEMENTOS PERVERSOS.

EN ESTUDIO REALIZADO CON 20 PACIENTES ADULTOS VARONES DE 35 A 60 AÑOS QUE ASISTEN A LA IGLESIA SANTA BÁRBARA EN EL SEGUNDO SEMESTRE 2013

MARCIA ALEGRÍA CALISTO MORAL

DIRECTOR: MTR. FRANCISCO JARAMILLO TEJADA

QUITO, 2014

RESUMEN

En esta disertación se han trabajado los conceptos del funcionamiento psíquico del sujeto de rasgos perversos, la ligadura entre el placer y el dolor, la muerte del otro como obtención del dinero y la intervención psicoterapéutica con corte psicoanalítico. Veinte sujetos que asisten a la Iglesia Santa Bárbara, dentro del programa: “Toca de Asís” decidieron de manera voluntaria empezar el proceso psicoterapéutico, pues habían ya cumplido su pena en distintos medios de detención del país. La muerte del otro como medio de supervivencia los llevó a catalogarse como: sicarios, sujetos que por dinero asesinan al otro. Así, dentro de este trabajo se encontrarán los distintos goces que le llevan a un sujeto a anclar su vida a la muerte del otro, sus razones, sus motivos, su visión de vida y muerte.

La interrogante planteada en esta disertación: ¿Cómo puede ayudar la intervención psicoterapéutica con corte psicoanalítico a los adultos sicarios? Se responderá a lo largo de los cuatro capítulos, acercándose a la realidad del paciente con viñetas clínicas vinculadas a la teoría psicoanalítica. Cabe recalcar que las conclusiones fueron escritas con el fin de ayudar al estudiante de psicología clínica, al trabajador social, psicólogo forense, al abogado, al doctor y a todos esos profesionales que deben lidiar con los avatares de sujetos con rasgos perversos inscritos en la sociedad como lacras de vida humana.

INTRODUCCIÓN

El sicariato en el adulto es el perfecto reflejo de una existencia sujetada al maltrato, a la negación y al silencio del sufrimiento.Estos adultos incapaces de hablar de sus derechos o de defender sus habilidades, sobran en la dinámica familiar, desbordan en la idea de pareja y destruyen el socialismo utópico que muchos buscan. Socialismo ideal en el cual la idea de matar al otro por encargo sería inconcebible. No sólo se debe prevenir a los niños y a los adolescentes para que no inauguren su existencia en un espacio lleno de vacíos, inconsistencias, soledad y abandono; sino también al sujeto maduro que permanecería invisibilizadopara la población, a la familia que lo rechaza y al estado que escasamente logra ocuparse de él.

Von Der Walde (2000) menciona “El sicario es la herencia de una sociedad normalizada cuyas elites se ocuparon de lo político y lo económico, dejando lo social en manos de las obras de caridad.” Siendo así contradictoriamente, el problema social sólo le compete a los sujetos que tengan un poco de buena predisposición, un poco de tiempoy que conozcan el significado de compartir algo material o emocional. El adulto sicario necesita un equipo de trabajo multidisciplinario que colabore con la construcción de su yo dentro de una sociedad muchas veces tóxica. Una cultura que produce hipótesis idealistas que más que ayudar al desarrollo y crecimiento del sujeto, la mayoría de las veces lo deja a un lado, lo discrimina y lo margina pues no entra en el supuesto ideal.

Por todo lo mencionado, el presente trabajo responde desde una perspectiva psicoanalítica, al desarrollo de una psicoterapia integral que ayude a concientizar el porqué del trabajo del sicario el para qué su mantenimiento y la aceptación de su estado. La utilidad que esto presenta a la fraternidad de alianza “Toca de Asís” Hijas de la Pobreza del Santísimo Sacramento, a la sociedad y con ello al desarrollo de planes y objetivos dentro de organizaciones estatales como el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) para que desarrollen proyectos y actúen en sujetos carentes de sentido existencial, con el único fin de concebir una sociedad contemporánea no cegada al adulto delincuencial, transgresor y que impulsada por soluciones creativas logre disolver problemas de exclusión.

Cada sujeto vive en la marginalidad de la calle, desprovistos de un yo estable y de una realidad existente. El maltrato, las drogas, la callejización y la muerte por encargo son los principales gestores para que el sujeto con elementos perversos busque ayuda psicoterapéutica. Por lo cual, la pregunta que servirá como eje para este estudio será: ¿Cómo puede ayudar la intervención psicoterapéutica con corte psicoanalítico a los adultos sicarios? Por ello, este documento pretende inaugurar la atención psicoterapéutica del adulto con rasgos perversos, con la ayuda de herramientas como observación, entrevistas y escucha.

Los autores S. Freud, J. Lacan, P. Kammerer, A. Sampson, J, Miller, K. Marx, y muchos más darán la pauta útil para comprender, analizar, razonar y ayudar al sujeto invisibilizadopor una sociedad en desorden, colmada de temores exentos de solución. El discurso del paciente se encuentra enlazado a los distintos conceptos psicoanalíticos a lo largo de toda la disertación. Las ligaduras de significantes y los telares de significación guiarán y envolverán el trayecto por el cual estos sujetos con rasgos perversos existen entre nosotros.

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN……..……I

INTRODUCCIÓN……..……II

TABLA DE CONTENIDOS……..……IV

CAPÍTULO I

1. Intervención psicoterapéutica de corte psicoanalítico en pacientes con elementos perversos……..…1

1.2 Definición del modelo modular-transformacional……..……1

1.3 Modalidad de trabajo y alcances…… 5

1.4 Limitaciones…….. 13

CAPÍTULO II

2. El placer de matar……18

2.1 La ligadura de placer y goce……23

2.2 El sicario y su funcionamiento psíquico……28

2.2.1 La desmentida como una vía de evitación de la castración…...35

2.3 Familia difunta, familia ideal……..38

2.4 Sociedad en desorden……44

CAPÍTULO III

3. El lugar de la algolagnia

3.1 La ligadura del placer y el dolor……50

3.2 Las metáforas sádicas……..55

3.3 El objeto de mi deseo: la muerte del otro……58

CAPÍTULO IV

4. Dinero: obtención de poder

4.1 El valor del peculio……65

4.2 El discurso monetario……69

CONCLUSIONES……73

RECOMENDACIONES……..…75

BIBLIOGRAFÍA……...76

ANEXOS……..…….83

ANEXO 1……..84

ANEXO 2……..…….85

ANEXO 3……..…...86

CAPÍTULO I

1. Intervención psicoterapéutica de corte psicoanalítico en pacientes con elementos perversos

1.1 Definición

La palabra psicoterapia se compone por la conjunción de dos términos: Psico y terapia.En el año de 1555 aparece por primera vez *terapia* en el castellano dentro de una obra escrita de botánica y farmacológica. Venida del latín *therapeutica, orum* que significa tratados de medicina y en griego *therapeutikos* que mantiene el sentido de cuidar a alguien que tiene su derivado de*therapein* que se traduciría como cuidar, el término siempre estuvo dentro del marco de la salud, bien sea para preservarla o cultivarla. Por otro lado, el prefijo psico nace de *psyche*en griego, que significa alma y simbolizaba la fortaleza de un sujeto unida a la materialidad de su cuerpo que quedaba liberada después de la muerte biológica. Así, desde la etimología se puede construir el lugar por medio del cual van a actuar ambos términos. (Barcia; 1988). En 1889 dentro de la época dualista se combinó la idea de tratamientos para el cuerpo y la mente. Psicoterapia significaría entonces ese tratamiento para el alma que buscaría conseguir una estabilidad y una tranquilidad en su funcionamiento psíquico y físico para el bienestar interno y con su entorno. Sin embargo, la palabra no crea un sentido específico y singular, psicoterapia pudiera significar cualquier método por el cual el paciente y el psicoterapeuta decidieran hacer juntos siempre y cuando no sea ilegal.

La psicoterapia se trabaja desde distintos enfoques, con diferentes métodos y de diversas formas. Existen la cognitivo-conductual, construccionismo, humanismo, sistémico y la psicoanalítica que será utilizada en el presente trabajo. El psicoanálisis nace desde Freud en 1986 a 1905 aproximadamente, en la cual se establecieron las bases principales; de ahí se deriva la psicoterapia psicoanalítica, sobre todo desde la psicología del yo y la teoría de las relaciones objetales. La práctica se fundamenta en el trabajo conjunto entre psicoterapeuta y paciente con el fin de encontrar una solución, una salida al conflicto que lo tiene angustiado y en constante malestar. Por ello,

> El psicoanálisis es el nombre que se da a un método específico para investigar los procesos mentales inconscientes y a un enfoque de la psicoterapia. El término se refiere también a la estructuración sistemática de la teoría psicoanalítica, basada en la relación entre los procesos mentales conscientes e inconscientes. (Gallo; 2007; p. 47)

es decir, de la relación que estas dos instancias están trabajando y produciendo actos, sensaciones y pensamientos en el sujeto que llega a terapia alterado por la confusión. Por lo cual, la palabra será el cimiento que sujete la estructura futura.

La lógica de Saussure de significante y significado aclara la intención, en la cual menciona: “una sensible llamada significante puede ser acústica (los sonidos de las palabras), o bien visual (letras de la escritura), pero siempre material. Otra es inmaterial: la idea o concepto evocado en nuestra mente, se llama significado.” (2004; p.267). Este sentido que se produce particular y exclusivamente en cada sujeto construido en una historia irrepetible que inauguraría la cadena de significantes inscrita en la articulación temporal. Lacan menciona:

> La primera red, la del significante, es la estructura sincrónica del material del lenguaje en tanto que cada elemento toma en ella su empleo exacto por ser diferente de los otros; éste es el principio del reparto que por sí solo regula la función de los elementos de la lengua en sus diferentes niveles, desde la pareja oposición fonemática hasta las locuciones compuestas de las que la investigación más moderna se ocupa de desprender las formas estables. (1955; p.409)

Por lo cual se comprende la ligadura de un significante con otro en función de la cadena significante sujetada por el deseo. Lacan aclara que la metáfora paterna funda la representación del sujeto para otro significante que lo hace acaecer en sujeto hablante que restaura, innova y transforma continuamente los sentidos dentro de la cadena significante. Cada significado dependerá entonces de los significantes que antecedan y acompañen la existencia exclusiva del sujeto. Sentimientos de malestar, pesadumbre o impulsos por angustia o desasosiego de los pacientes participarán dentro de los sentidos dados por el sujeto a lo largo de su historia. De ahí que la psicoterapia con corte

psicoanalítico pueda utilizar el lenguaje para trabajar todos estos significados que están creando conflicto y produciendo oscilación.

La psicoterapia psicoanalítica va a “enfatizar la narración y el pensamiento narrativo dentro de una preocupación más amplia por la generación del significado a través del diálogo.” (McNamee; 1996) por lo cual hará transmutar los sentidos de malestar impuestos a significantes desechables. La intención de cambio se sujeta en la búsqueda de la solución por el bienestar, el profesional de la salud encargado da la pauta que ayuda al paciente a encontrar la estructuración psíquica borrada o relevada por el caos y la pugna de poderes entre la instancia súper yoica y el ello. Pues, como menciona Damasio (1994; p.14): “nuestro robusto sentido se crea a partir de la acción concertada de sistemas a gran escala mediante conjuntos sincronizados”. La psicoterapia debe también comprender el funcionamiento psíquico del sujeto que está tratando, los mecanismos que utiliza, su estructura, el intercambio, su gasto energético y la regularización de subsistemas. Las varias articulaciones que mantiene cada inconsciente producen modalidades de interpretación y establecen el pensamiento de la psicoterapia psicoanalítica fuera del reduccionismo etiquetador.

Ahora bien, el psicoanálisis apunta a la exploración de un mundo inconsciente la mayoría de las veces no expedito sino enclaustrado por un sin número de conductas no incluidas en su consciencia. El inconsciente, por lo tanto, es quien da la pauta para el trabajo clínico, pues es él quien da sentido y cimiento a la conducta manifiesta del sujeto. Para Freud, la serie de formaciones como sueños, actos fallidos, lapsus, chistes, juegos de palabras y síntomas son la prueba de la existencia de un más allá de la consciencia, así el sujeto la presenta internamente y en toda forma de dominio en el pensamiento consciente. La importancia de tratar el tema del inconsciente en psicoterapia nos brinda las luces necesarias que entreabran el camino por el cual transitará el acto de conducta que siempre es un acto con una finalidad determinada. Bajo este esquema, el objetivo que marca la diferencia entre las demás metodologías que tratan de una forma lateral los componentes a veces desapercibidos, muestran la concepción que la psicoterapia con corte psicoanalítico quiere llegar a elaborar. La función del aquí y ahora está expuesta y ligada a la de un pasado, una historia en la cual se encuentra su significación, los agentes psíquicos manifestándose abiertamente en conductas; por lo que el tratamiento se enfoca en esa búsqueda causal de sufrimiento y malestar presente en cada sujeto con un inconsciente fuera y dentro de la *otra escena*.

La psicoterapia con corte psicoanalítico en una de sus derivaciones nos permite introducir un modelo descrito por Hugo Bleichmar (1997) como: modelo modular transformacional. La flexibilidad, el centro en la focalización y las múltiples formas de intervención conforman el reduccionismo del psicoanálisis en este tipo de modelo. La psicoterapia guiada para cada caso clínico en específico denota la particularidad del sujeto único e irrepetible de su especie, si bien es cierto encontramos diagnósticos y etiquetas dentro de los manuales que nos ayudan a delimitar un campo de investigación, el sujeto con un diagnóstico determinado será el encargado de hacer única esa mezcla entre pequeños factores reincidentes con su propia historia. El trabajo con el conflicto focal se verá entonces influenciado por la estructura de personalidad, el tiempo lógico del paciente y las condiciones del tratamiento, en donde los conflictos focales se derivan de conflictos nucleares más profundos. Un motivo perturbador para el paciente puede ser generado por un impulso o un deseo que entra en conflicto con un motivo reactivo, como menciona Fiorini "el foco terapéutico es un artificio de valor operativo y es concebido por el terapeuta generalmente a partir de los síntomas que motivan a la consulta"(1973; p.11) Puesto que la psicoterapia va a presentar a manera de punta de un ovillo los *síntomas-target* o *síntomas-clave*, como menciona Wolberg (1968), en el cuadro clínico que apuntarán a focalizar la acción inmediata.

De esta manera, la psicoterapia sería el tratamiento que lleva a cabo un profesional de la salud llamado terapeuta que en el trabajo mutuo logre llegar al objetivo propuesto que evite el malestar presente incesantemente en cada parte de la existencia del paciente. La psicoterapia puede concebirse perfectamente como una "actividad lingüística en la que la conversación de un problema genera el desarrollo de nuevos significados"Goolishian y Winderman (citado en Ramos, 2002; p. 2). Su actuar, pensar, sentir e interpretar se transformarán, así como su cosmovisión y su manera de estar en el mundo dará un giro de significación. La psicoterapia pretende comprender aquellos factores que causando malestar logran seguir insertos en cada parte de su ser, analizando el por qué, el para qué y el cómo así de su tristeza sin sentido, sus hábitos de alimentación, conflictos de pareja, adicciones, fracasos escolares, insatisfacción sexual y tantas otras que conducen al sujeto a la retahíla de preguntas filosóficas: ¿quién soy?, ¿qué hago aquí? y sobre todo ¿para qué estoy aquí? ya que la palabra como principal gestor de ese sujeto del inconsciente, sujeto que se teje en el lenguaje, experimenta un no saber en el cual la duda se apodera de su ser y extrañado pregunta: "¿Qué me pasa? ¿Esto sólo me sucede a mí?"

La psicoterapia con corte psicoanalítico abarca algunos puntos que no se deben olvidar en el momento de la práctica. Desde la creación de la palabra, hasta las transformaciones de la actualidad se visualiza el tremendo intercambio de tiempos, culturas y cosmovisiones. Los diversos métodos de trabajo sólo dan cuenta de la necesidad del sujeto por acabar con esa angustia, ese sufrimiento que determina un modus operandi en la existencia individual. Las cadenas de significantes, el valor de la palabra y la interpretación subjetiva de la realidad nos conducen al anclaje que cada uno de los significados, métodos o herramientas podrán depender de una modalidad de trabajo, del lugar de la práctica y del estilo del psicoterapeuta, pues como se determinó, la historia del paciente, su cuadro clínico y sus particularidades crearán la singular definición de intervención psicoterapéutica con corte psicoanalítico.

1.2 Modalidad de trabajo y alcances

Ahora bien, el trabajo de psicoterapia implica el intercambio de dos sujetos, cada uno existiendo en vecindades separadas y al mismo tiempo comunicadas. El psicoterapeuta debe hilar los contenidos caóticos psíquicos olvidados por el paciente, tanto los aspectos inconscientes que conducen a actos conscientes como las acepciones que las tres instancias psíquicas puedan presentar. El gobierno de cualquiera de las instancias creará la oscilación necesaria para un malestar en perenne actividad.

La psicoterapia se maneja con un encuadre estipulado, como menciona McNamee (1996: p.66) “El contrato no es necesariamente escrito, pero una vez aceptado establece objetivos, procedimientos y roles para todos los involucrados” se mantienen horarios en común acuerdo, lugar de trabajo, pago y objetivos propuestos. La metodología de trabajo dará la pauta para un adecuado funcionamiento entre ambos, la invariabilidad del encuadre respaldará todo aquello que trasmute en el proceso. La constante en composición, frecuencia, duración, normas y reglas dirigirá los encuentros en los cuales el terapeuta como portador de ley tendrá que acatarlas también. Para Bleger el encuadre representa “las constantes, dentro de cuyo marco se da el proceso” (1963; p. 87) la acepción resalta dos rasgos: la integración de lo constante en un proceso cambiante. Puesto que el proceso ha de desarrollarse dentro de ciertos límites, la base del trabajo se referirá al incesante establecimiento de preceptos. La acción de la palabra en la psicoterapia producirá un marco correspondiente al proceso de diálogo, que a su vez

podrá ser la proyección de una formación límite representada en el aparato psíquico como la superficie corporal, pues como menciona Freud: “el yo es ante todo un ser corpóreo, no es solamente un ser superficial, sino que es él mismo la proyección de una superficie”(1923: p.251). La construcción como proyección del yo que vendría a ser el reflejo de la superficie del cuerpo, edificaría el espacio virtual y potencial que es el aparato psíquico.

Las convenciones del diálogo pueden cumplirse o no, sin embargo la participación del psicoterapeuta no pueden faltar, el permitir que el paciente se comunique consigo mismo con pequeñas intervenciones ayudan a crear el ambiente adecuado en el cual la escucha se facilitaría. La condición esencial de trabajo es que el psicoterapeuta desarrollo el discurso del paciente consigo mismo y no interfiera en éste con sus propios contenidos, su propia lógica, razón, moral o juicio. El sujeto está rodeado y adornado de diversos mecanismos de pensamiento, sistemas psíquicos de relaciones entre representaciones que corresponde a los diversos niveles de huellas mnémicas, como Freud menciona: “lógicas basadas en las relaciones de simultaneidad y sucesión, lógicas basadas en relaciones de analogía y lógicas inconscientes” (1898; p.253) la forma de adquirir este diálogo entre paciente y psicoterapeuta ha de ser construida dentro del proceso de contradicciones con diversos niveles de lógicas expuestas por cada tiempo particular. De ahí que la escucha al otro dentro de una perspectiva psicoanalítica es algo complejo.

La escucha del psicoterapeuta deberá ser activa, la escucha condiciona la interpretación y el material clínico que surge en cada sesión. La vida cotidiana del sujeto contemporáneo consume al ser, lo desorienta, los lazos familiares y sociales se vuelven frágiles, así que el sujeto trata de sostenerse con algún síntoma que le permita acallar ese malestar perpetuo. La escucha en psicoterapia con corte psicoanalítico posibilita otra escucha, otro modo en el cual el sujeto hace partícipe la relación que tiene con sus padecimientos, la historia que lo ata a repetir una y otra vez eso que lo tiene en estado de deterioro y con eso que debe cargar. En la teoría psicoanalítica el analista opera desde su deseo de analista, es decir se desprende de todo juicio de valor y toda respuesta analizada antes de la escucha. Solo así podrá hacer emerger el saber inconsciente la mayoría de las veces ignorado por el paciente. La escucha psicoanalítica como menciona Braier “permite apropiarse del discernimiento de energía psíquica que dominan aún más allá de lo que se puede hacer por crear contradicción.” (2003: p. 14) Así, esta forma de escucha ayuda al

acceso de los avatares inconscientes, de las ideas sin razón aparente y anuncia a la palabra como vía regia para alcanzar el bienestar.

Se habita en un malestar estructural dado por la cultura, un pleito que nos llena de angustia ante lo que buscamos y no encontramos. El vacío donde no se logra una sensación de satisfacción es donde el psicoterapeuta propone el encuentro con la palabra que sirva para elaborar y trabajar lo que aqueja y se calla por miedo a llenar ese lugar con frustraciones. Tal como Lacan lo ha planteado: “Freud nos ha enseñado y mostrado que los síntomas hablan en palabras, que al igual que los sueños, están construidos de oraciones y frases.” (1957; p. 137) La simple supresión de los síntomas no implicaría tomar en cuenta la causa de los mismos, por lo que el sufrimiento cedería de lugar y no transformaría el fondo. La escucha permite dirigirse a la causa de la “solución”, que se agrega al nudo borromeo como cuarto anillo, y logra ir venciendo las resistencias internas. Así, la escucha apuntaría a una transformación de cosmovisión permitiendo tomar en cuenta al psiquismo, a esa fuerza interna que quiebra las intenciones y nos conduce a mostrar nuestros deseos más íntimos y sagrados. Pues en aquél inconsciente escuchado se ilustra sobre su historia y la conexión que tiene en la existencia del paciente. Determinando entonces a la escucha como vía regia para acceder al mundo desconocido llamado: inconsciente.

El medio de trabajo es el lenguaje, no sólo entendido como un intercambio verbal sino como un lazo comunicativo que conduce a la elaboración de situaciones reprimidas que a su vez genera el malestar. La psicoterapia psicoanalítica deja hablar al paciente utilizando la asociación libre, la interpretación, esclarecimiento y la confrontación del significado inconsciente del presente con su ligadura en el “allá y entonces”. El objetivo conjunto entre terapeuta y paciente no implica la imposición de temas, el intercambio exhaustivo de ideas o la influencia de pensamiento sino más bien un flujo natural que permita abrir las puertas hacia el inconsciente conociendo las fantasías, motivaciones y conflictos del paciente, siendo sus deseos, esperanzas, y recuerdos de la infancia, los principales tópicos de interés para el terapeuta, el cual simplemente escucha, haciendo comentarios sólo cuando, desde su criterio profesional, cree oportuno insistir en alguna parte del discurso del paciente Trull y Phares (citado en Quiroga, 2010. p. 76)

Indiscutiblemente, en el conjunto del intercambio la trasferencia empezará a actuar, siendo el soporte de la psicoterapia psicoanalítica “el lazo del paciente con el analista, que

se instaura de manera automática y actual y reactualiza los significantes que han soportado sus demandas de amor en la infancia, y que da testimonio de que la organización subjetiva del individuo está comandada por un objeto, llamado por Lacan *objeto a* (Chemama; 2005). Posibilitando la dirección de la cura, la transferencia se sitúa en el fenómeno central de la psicoterapia. Existen dos corrientes, la positiva o tierna y la negativa u hostil, ambas pueden aparecer a lo largo del proceso, donde la ambivalencia entre el amor y el odio recrean la relación con las figuras parentales. La proyección entonces se vería trasladada al terapeuta fundando nuevos límites operantes en el sentido de los significantes. La transferencia presenta alguna manifestación consciente, sin embargo, es principalmente inconsciente, el sujeto en psicoterapia no logra determinar el tipo de vínculo, únicamente le supone un saber sabido en función de su falta de ser. El lugar del Ideal del Yo crea siempre la expectativa de cura para el paciente, se crea el ideal de bienestar, estabilidad, elocuencia, un poderoso núcleo que inyecta salud y que por lo tanto puede generar dependencia. La identificación es según Laplanche: “un proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste” (1997; p.224) Parecería anclar al sujeto en un modo automático de funcionamiento siguiendo los pasos del ‘perfecto’ sujeto terapeuta sin falta alguna.

A lo largo de su discurso, el paciente puede encontrarse con barreras que impiden llevar a cabo su proceso. La resistencia como: “todo lo que hace obstáculo al trabajo de la cura, todo lo que traba el acceso del sujeto a su determinación inconsciente.” Chemama (2005; p.603) uno por uno estos obstáculos son trabajados en la psique del paciente, a menudo podrían parecer impasses, sin embargo la fluidez y locuacidad en el núcleo del conflicto se va deteriorando, el sujeto se encuentra en terrenos que nunca antes ha podido traspasar, que mantienen la sensación de querer ser abiertos pero al mismo tiempo deben ser guardados. Las palabras se acaban, las formas de explicar no alcanzan, pero los recuerdos sombríos entran a su psique con rapidez. Freud: “la fuerza de resistencia es inversamente proporcional a la distancia en que se encuentra el núcleo patológico” (1923; p.225) La resistencia entonces se vuelca densa, el sujeto se ve escueto y le núcleo patológico emerge a la superficie. La progresión de la cura baja de ritmo por lo que el terapeuta debe hacer algo, la insistencia como método que impulsa a desvanecer la fuerza que se resiste a dejar el lugar ayuda a retomar el discurso del paciente y a indagar lo reprimido, a descubrir esa angustia sin aparente sentido. El análisis de la resistencia resultaría entonces fructífero, pues la resistencia no es una debilidad o un error del

paciente, sino que más bien da cuenta del camino trabajado arduamente y que en su complejidad crea una luz al final del túnel.

Ahora bien, dentro del quehacer psicoterapéutico debemos tomar en cuenta algo fundamental: el inconsciente. Lacan, después de Freud, considera al sujeto muy lejos del sistema de “estímulo-respuesta”, las pulsiones como conductoras de la psique del sujeto hacen que no se encierre en esquemas o estereotipos simples de conducta. El psicoterapeuta está en la posición de reconocer al paciente como el sujeto del inconsciente, ese individuo que mantiene una relación con las pulsiones sin objetos predeterminados, creando y modificándose a través de metáforas y metonimias pues como menciona Lacan “El inconsciente está estructurado como un lenguaje” (1959; p. 65) y se encuentra lleno de significantes que dan sentido a su existencia, a su particular forma de sentir dolor y a su sufrimiento único. Los significantes enlazados unos con otros conforman ese inconsciente que se quiere hacer escuchar por medio de pasajes al acto, juegos de palabras, síntomas, lapsus, chistes o sueños y que por medio de él evocará al sujeto al trayecto del deseo y del goce. El psicoterapeuta debe entonces abrir su mirada a todas estas posibilidades que el sujeto del inconsciente trae con sí. El pensar únicamente al paciente dentro del ámbito de la consciencia sería verlo sin su incompletud, sin su falta de ser y su anclaje en su manera de malestar en el mundo. Por ello, no se puede hablar únicamente de consciencia en el sujeto, sino que existe algo que se modifica fuera de ella, sin pasar por los conocidos hábitos de pensamiento, y que más bien se encadenan en el “lugar del gran Otro” para Lacan (1955).

Si lo patológico resultara únicamente consciente pues entonces ¿por qué no poner la atención y la concentración en ello para lograrlo?, lo podríamos hacer, se podría lograr, pero no es así, porque no funciona así. Existe algo dentro de nuestro ser que nos llena de dudas, cuestionamientos, sentimientos encontrados e imperfecciones que nos llevan a cometer actos no conocidos por la consciencia pero sabidos muy dentro de sí. La materialidad de los significantes configura la materialidad del pensar, una metáfora puede ser una condensación en lo cual la consciencia no estaría sino regida por estas representaciones del inconsciente. La incomodidad en el ser y estar en el mundo vendría de una respuesta del inconsciente pues, “si lo patológico no resulta exclusivamente de que algo no encuentre su lugar en la racionalidad de la consciencia, entonces la cura no puede buscarse únicamente mediante la modificación de la misma.” (Bleichmar; 1998; p.110) y la modalidad de la psicoterapia deberá enfocarse en ello.

Cabe señalar que la relación entre psicoterapeuta y paciente es un intercambio muy particular entre dos sujetos que implica una ética que fundamenta la base sobre la privacidad y la confidencialidad, y es un vínculo diferente a toda relación social convencional sustraído de toda intromisión institucional, legal o reglamentaria. Lo confidencial es según la RAE (2001) lo: "que se hace o se dice en confianza o con seguridad recíproca entre dos o más personas", así la confidencialidad como cualidad de la confianza permite entrar en el mundo de lo íntimo y lo estrecho con la tranquilidad para hablar. Usualmente, se conoce que lo secreto es un lugar de paso, porque despliega para ser difundido como lo prohibido se dilata a ser conculcado, por ello es necesario bordearlo de resistencias fuertes y duras para que tarde lo más posible en salir a la luz. El paciente parece estar obligado a callar, a guardar todos estos aspectos bochornosos, de vergüenza y culpa para sí, se prohibirá exhibirlos, transmitirlos o posibilitar el acceso a archivos físicos. Sin embargo, con este principio ético de la confidencialidad, el paciente puede edificar la seguridad de depositar cada significante en un ambiente de alivio, contención y complacencia. Esto recrea que el espacio para cada paciente se despliegue en cada sesión como una garantía de su intimidad y tenga el derecho de ser confidencial ante él y el resto del mundo. La confidencialidad, por lo tanto, es un espacio de alcance muy alto, logra rapport y estimula la regla fundamental de asociación libre pues con la certeza y tranquilidad de confiar en el otro se logra descargar muchas resistencias preinstaladas. El manejo de este derecho que todo paciente tiene, será el hilo conductor que cada sesión deberá sostener; la serenidad de exponerse, la armonía de conocerse y la cavilación para explorar serán así los alcances de este principio ético.

La interpretación como herramienta de la psicoterapia con corte psicoanalítico facilita el trabajo con una intervención puntual, justa y plena. Ésta supone constatar y dar cuenta al paciente de sus propios contenidos inconscientes expresados por medio, de lapsus, juegos de palabras, sueños, silencios, transferencia, contenidos simbólicos, etc., y de los efectos que ellos conllevan. Los contenidos inconscientes reprimidos resultan "mecanismos defensivos que llevan el sello del conflicto" (Gay; 2002; p.87) o un inconsciente divido en el cual "se originan traumas ontogénicamente arcaicos, suscritos por ausencias, algún trauma masivo, pánico o terror" (Gay; 2002; p.88). Aquellas manifestaciones inconscientes se hacen presentes en el vínculo psicoterapeuta-paciente por *mecanismos comunicacionales* (Daskal; 2000) en el cual el lenguaje corporal y verbal transmiten un sin número de contenidos inconscientes accesibles para el psicoterapeuta. Allí, la interpretación puede hacerse presente siempre y cuando se haya instalado lo ya

antes visto, la transferencia. Con ella la interpretación cobrará otro sentido, una nueva dimensión para que pueda hacerse presente en la vida del sujeto como una transformación favorable a nuevas miradas de sí mismo. Según, Noth:

> La interpretación va más allá de una mera reproducción de un sentido existente: la participación del interpretante y su historicidad, y la polisemia del texto, determinan que la situación hermenéutica posea un carácter productivo, en el sentido que se genera algo que no está en el texto original como totalmente existente sino como potencialidad. (1976; p. 179)

El interpretar es hacer llegar más allá al paciente, mirar los propios contenidos inconscientes con lógica y sentido propio que se evidencian en las consecuencias. Dentro de la armonía terapéutica suceden un sin número de fenómenos, el acceso al inconsciente devela los contenidos junto con el acontecimiento que se deriva a éste, y sin ánimo de diagnosticar el predominio de elementos neuróticos, psicóticos o perversos supondrán mayor o menor intervención. En todo caso, el acceso al inconsciente por medio de la interpretación puede o no suceder a voluntad del terapeuta, ya que ciertos actos pueden tener un valor mayor que otros y llegan a representar una vía regia para alcanzar esos contenidos impresos en menor conexión consciente.

De esta manera, con todos estos elementos en revista la modalidad de trabajo psicoanalítica sugiere mirar el concepto de sujeto y encontrar según el estilo del psicoterapeuta un diseño de hacer psicoterapia. La Interacción Ortogonal según Maturana demuestra algo muy particular en cuanto a una modalidad de trabajo psicoterapéutico, cuando el “paciente y terapeuta interactúan ortogonalmente en un intento por generar alternativas más amplias.” (Gergen; 2006; p.45). Para comprender un poco esta acepción se debe recurrir a la etimología de la palabra. El principio de ortogonalidad matemática proviene del griego orthos que significa recto y gonía que quiere decir ángulo. La ortogonalidad es la noción geométrica de perpendicularidad en la cual los ángulos se van trazando según el eje vectorial. Maturana crea una analogía entre este sistema de coordenadas ortogonales con el trabajo de psicoterapia entre paciente y psicoterapeuta. La presencia de la perpendicularidad vendría a ser el eje del psicoterapeuta mientras que los ángulos que se forman son el trabajo del paciente. La importancia de este concepto ayuda a comprender las infinitas redes que se llegan a formar en consulta, las constantes intersecciones que esto presenta y las posibilidades de interactuar con el paciente. Las curvas que se entrelazan con vectores tangentes dan cuenta de la cantidad de factores

que el psicoterapeuta podría estar olvidando en cada sesión, pues el paciente mantiene un sin número de cadenas significantes que se atan a otras en las cuales se están invistiendo tiempo y energía, ruptura y conjetura, cohesión y concatenación.

Por otro lado, el modelo modular-transformacional puede ser de gran ayuda pues va a funcionar como una modalidad activa, focal y flexible al momento de traer lo inconsciente a la "otra escena" según una expresión de Freud. Según esta forma, se enfatiza la parte de la memoria que advierte el recuerdo, la transformación del procesamiento de información del mundo exterior con referencia al mundo interior y la ductilidad a la exposición de nuevas experiencias. Este tipo de psicoterapia será útil al momento de trabajar individualmente, ya que debe considerarse el sin número de formas que toma al trabajar con sujetos específicos. Hugo Bleichmar comenta:

> Una modificación en la técnica que contrarresta los excesos de la interpretación, que palia sus déficit y peligros, o que conservándola, sea capaz de incrementar sus potencialidades, de encontrar el momento adecuado, sabiendo esperar para enunciarla, para construirla, teniendo en cuenta al analizado, posibilitando que sea éste quien la formule o que, por lo menos, comparta su construcción. (1998; p. 67)

El psicoterapeuta entonces, trabajará con el sujeto dentro de una singular cosmovisión, los lineamientos básicos que lo orienten podrán ser: intervención para un tipo o subtipo de cuadro, una estructura de personalidad, tiempos del paciente, condiciones de trabajo que se logren sujetar y la demanda particular como acceso al goce. Como se puede distinguir, el modelo modular-transformacional no se limita a ocultar o trasferir síntomas, más bien está centrado en una conversión del sujeto como paciente. Los rasgos que producen sufrimiento, los patrones disfuncionales y el malestar dentro de la existencia se irán movilizando hasta encontrar la medida que ancle su existencia al mundo con bienestar.

La terapia focal, entre una de las varias de orientación psicoanalítica ocupa un lugar fundamental cuando de trabajar en psicoterapia breve se trata. Ésta es un procedimiento de objetivos limitados, centrando la labor terapéutica a determinados parámetros que yacen instaurados en la estructura del sujeto en tratamiento. Esto hace que el paciente aspire a mejorías y cambios drásticos en comparación con el psicoanálisis en el cual existe más tiempo para abordar la subjetividad del paciente. Así se estipulan metas

terapéuticas que habrán de ser urgentes creando un límite establecido de tiempo y un final temporalmente fijado convenido entre paciente y terapeuta.

> La psicoterapia focal reconoce cierta especificidad, sea en sus indicaciones clínicas y objetivos terapéuticos como en lo que atañe a la técnica misma, para ser de este modo diferenciada del análisis que podemos seguir llamando clásico y de las psicoterapias psicoanalíticas no focales. (Braier; 2003; p.21)

De esta manera, la utilización de nuevas herramientas y estrategias terapéuticas que diferentes escuelas pueden aportar son bienvenidas y solventadas a lo largo del proceso. Esta modalidad de psicoterapia ayuda a abordar las defensas primitivas y pre represivas que surgen franca a configurar el foco que será llevado a cabo en terapia. Convirtiendo la psicoterapia psicoanalítica, en forma temporal, en un aspecto focalizado, encaminado a la trata específica del problema o dolencia. (Braier; 2000).

Justamente, estos diferentes modelos, técnicas y herramientas serán siempre útiles en la labor psicoterapéutica. No sólo un tipo de destreza o habilidad en un modelo llevará a la solución o siguiendo determinados pasos de cualquier técnica se podrá desvanecer las resistencias, trabajar los síntomas y propiciar una cura en el paciente. Será el trabajo del terapeuta el hallar la manera en la cual haga sentirse cómodo al paciente generando un ambiente de confianza, bienestar, escucha activa y confidencialidad, ya que según Nacht (1967) "tanto o más que lo que el analista *hace* importa lo que *es*"

1.3 Limitaciones

Al momento de trabajar con pacientes de rasgos perversos, la pregunta implícita es: ¿se puede trabajar con ellos? Existe un número prodigioso de textos, artículos y libros que expresan teorías, modelos, maneras de trabajar y técnicas especiales para sujetos con rasgos neuróticos o psicóticos. Así, casi todos terminan manifestando que "la perversión no se psicoanaliza, el perverso no vendrá con demanda propia" (Braier; 2003; p. 52). Como si hubiera perversión pura. Más bien el cuestionamiento vendría a ser: ¿y el sujeto neurótico con rasgos perversos? Con todos los alcances que pudimos observar, también

vamos a tener limitaciones e impasses que se deben tomar en cuenta al momento del trabajo psicoterapéutico.

La primera limitación es el tiempo, una hora a la semana individual y dos horas para trabajar lo grupal se vuelve insuficiente. En la contemporaneidad en la cual el tiempo pasa tan rápido, las experiencias se van acumulando y las vivencias se anclan velozmente, una hora semanal se convierte en un tiempo lógico de mucha intensidad y arduo trabajo. Los constantes cuestionamientos, la angustia de conocer algo más de sí mismos y la impericia de hacer algo más y no saber cómo, conciben esa hora como una pequeña partícula de polvo en el desierto. El quehacer de pasar ese tiempo cronológico a un tiempo que va más allá tiene que transmitirse y entenderse como menciona Loza: “un tiempo de ver, un tiempo de comprender, un tiempo de subjetividad, un tiempo de concluir” (2009; p. 18) la limitante llega cuando estos tiempos se deben construir dentro de tiempos cronológicos en los cuales la premura de la cotidianidad los agotan. Además, se debe tomar en cuenta la estructura psíquica de estos sujetos con rasgos perversos, en los cuales el tiempo pasa por una causa inmediata. No se espera mucho para ver resultados de dinero, no se sienten sentimientos amargos por largo tiempo, los otros no son sino fichas para manejar en las cuales el intervalo de conseguir lo que se busca es relativamente corto. La concepción de trabajar con esfuerzo y abnegación les resulta extraña, ajena a toda costumbre engendrada hasta el momento. Por lo tanto, entretejer un tiempo lógico dentro de la inmediatez del paciente en un tiempo cronológico determinado, es una limitante poderosa.

La transferencia, como el

> Lazo del paciente con el analista, que se instaura de manera automática y actual y reactualiza los significantes que han soportado sus demandas de amor en la infancia, y que da testimonio de que la organización subjetiva del individuo está comandada por un objeto llamado por Lacan objeto a.” Chemama (2005; p. 676)

Es así la condición necesaria para empezar el tratamiento psicoterapéutico; pues sólo por medio de la vivencia transferencial se logra vencer las resistencias psíquicas para dar

paso a la manifestación de lo que ha estado encerrado en el inconsciente hasta el momento.

La aceptación de estos contenidos inconscientes se darán a partir de la relación transferencial existente, sin ella el cambio de construcción favorable queda descartado. Así pues, en los sujetos con rasgos perversos se puede crear la transferencia como menciona Etchegoyen “la alusión del paciente de erotizar el vínculo, es decir pervertir el vínculo transferencial poniendo a prueba la capacidad del analista.” (2009; p. 72) La dificultad de comprender el modus operandi de este tipo, en particular, de crear un vínculo, genera el desafío necesario para comprender, analizar, reflexionar y articular nuevos sentidos de crear vínculo. Sabemos que la actuación perversa se acompaña de particulares funcionamientos psíquicos descriptibles, como la “erotización de la ansiedad, la seducción al otro, la culpa desvanecida, y el dolor formulado para dar.” (Gillespie; 1956; p. 93) Sin embargo, ello difiere mucho en la particularidad de cada individuo, es por ello que la transferencia se debe tomar como el vínculo único que cada paciente reproduce. Las *perturbaciones pragmáticas de la comunicación* (Liberman; 1987) confunden, tergiversan y muchas veces intentan manipular al terapeuta, y al mismo tiempo lo lleva a cuestionarse su lugar y espacio. De esta manera, la transferencia es una limitante si no se sabe reflexionar acerca de ella, puede crear conflictos entre paciente-terapeuta, cuestionamientos personales del terapeuta o malestar al paciente.

La idea de que el psicólogo busca “convertir” al paciente a una reinserción social y laboral adecuada con los parámetros establecidos por la sociedad idealizada es una fuerte limitante. El sentido de la palabra “psicólogo” se encuentra cargado de prejuicios, distorsionadas formas deentenderlo y miedos que imponen una cantidad abismal de resistencias. Por lo cual la labor psicoterapéutica estaría tejida con un sin número de hechizos y brujerías que convertirían al paciente en la marioneta del psicoterapeuta. (Roudinesco; 2005) Las psicoterapias alternativas, nuevas y de moda crean la expectativa de la solución inmediata, resultados exitosos en la inversión de poco capital y tiempo, las técnicas utilizadas son insulsas, poco eficaces pero eso sí muy llamativas. El vulgo las conoce y recrea en sus imaginarios en la generalización de una terapia a las demás; con esta controversia la credibilidad del psicoterapeuta se vuelve mediocre y su labor de escucha y metodología de la palabra suenan faltas de sustento pero también hacen que resuene en un rincón del sujeto. La intervención del psicoterapeuta, entonces, deberá ser precisa, activa, atenta a las demandas del sujeto para reflexionar acerca de las demás

terapias y de ésta terapia en particular, la labor no es sencilla, tampoco exhaustiva pero debe tener una constancia y permanencia puesto que solo así el sujeto podrá ocupar un nuevo lugar en el discurso que la sociedad le ha dado acerca de las psicoterapias.

Por otro lado, la presentación de la psicología como pseudociencia, como el método científico sin pruebas fehacientes y por ende sin resultados óptimos pragmáticos se sumergen en el colectivo imaginario como una verdad.

> Se observa que las psicoterapias se ven alternativa o simultáneamente sometidas a aspiraciones racionalistas que tienden a encuadrarlas en un marco científico lo más estricto posible, y a un ideal de comprensión intuitiva fundado en un sentimiento de comunicación afectiva y de relación intersubjetiva que las acercaría más a un arte que a una ciencia.” (Berge; 1970; p.103)

Buscar la comprensión de que la psicoterapia no tiene estándares, fijos reglamentos, leyes establecidas de funcionamiento o formas de comportamiento específicas es crear la crisis. Lamentablemente, el mundo contemporáneo está acostumbrado a reconocer y dar el mayor mérito a las teorías que se forman con vastos experimentos, tabulaciones, tests, cuestionarios y demás, que dejan de lado a la subjetividad del sujeto y lo convierten en una máquina. Así, podemos acercarnos al psicólogo con temor, miedo y muchas veces ira, pues en el imaginario social el psicólogo es alguien que dice algo que no es, quiere cambiarte y te da consejos que cualquier pana te los podría dar, la falta de claridad de esta acepción de psicólogo, lo convierte en el brujo, en el charlatán o en el amigo fiel en el cual uno puede confiar. (Roudinesco; 2005). Ingresar otro tipo de sentido es confuso, crea malestar y puede tomárselo como manipulación de parte del psicoterapeuta con el fin de generar demanda. De esta manera, comprender a la psicoterapia como un arte deja de lado todo ese embrollo colectivo que no hace sino confundir. La limitación se vuelve intolerante ante tal exigencia, así será labor única del psicoterapeuta y de su *ecuación personal* (Freud; 1940) lidiar con ello.

El abandono, la soledad, la callejización, el maltrato, las drogas, la vida en la cárcel y tantos otros significantes hacen que el sujeto recoja un específico lenguaje para expresarse. Comúnmente las resistencias confluyen en torno a la intelectualización, con varios puntos de vista, formas de justificarse o escusas yerguen el obstáculo; sin embargo, en el grupo de pacientes con elementos perversos no presentan ese tipo de

justificativos, las “cosas son como son” no hay telones de hipocresía, mejores maneras de presentar las circunstancias, el real se extiende por todo ámbito y la falta de simbolización crea un nuevo lenguaje. La acción de las palabras dependen mucho de cómo estén reunidas, qué sentidos llevan con ellas y cómo resuenen para el otro. El argot del preso dista mucho del lenguaje que se usa en la cotidianidad, las palabras tienen un sentido distinto como: divino niño: destornillador, ají: compra y abril: dejar un lugar.

Muchas de las veces el preguntar e interesarse por esos significantes retrasa la fluidez del discurso del paciente, pero al mismo tiempo al momento de explicar su significado al psicoterapeuta ayuda a poner en escena el instante preciso en el cual la simbolización fue ejecutada de manera distinta, cuando se transformó en un lenguaje particular que determinó su identidad de acuerdo al grupo de pertenencia. Así, la palabra como función y el lenguaje como lugar según Lacan (1953), esta actividad propia de la representación gráfica de los sonidos posee un campo, es decir actúa en un espacio determinado con memoria simbólica e histórica que se ancla en cada repetición, comentario y uso. El psicoterapeuta no debe caer en la sorpresa o seducción que este nuevo lenguaje conlleva, pues sino la “palabra plena se convertirá en la palabra vacía” (Lacan; 1953; p. 234) y la conjunción de una imagen con un objeto que sea importante para el sujeto no se integrará en su estructura. De ahí que, “el tacto del analista debe estar allí para reconocer estas astucias del paciente” (Berge; 1970) con el fin de llevar a cabo un trabajo psicoterapéutico riguroso, movilizador y edificante.

Limitación “acción que consiste en establecer o fijar límites físico o morales” (RAE; 2005), límites que salen a la luz cuando el psicoterapeuta deja sus ideales y se convierte en el sujeto en falta y de lenguaje que es. Las limitaciones en el trabajo con los sujetos de rasgos perversos varían de caso en caso; algunas veces se pueden dar muchas fronteras otras, por el contrario, presentarán muy pocas, lo importante será que el psicoterapeuta esté presto y apto para actuar en medida de la realidad y no en base a imaginarios impuestos por la teoría, recolección de varios sustentos bibliográficos o comentarios de un otro inoportuno. De esta manera, los márgenes de trabajo estarán prestos a tratarse, impondrán un duro esfuerzo y serán de gran ayuda para mantener el rigor psicoterapéutico.

CAPÍTULO II

2.El placer por matar

Desde el principio de los tiempos los asesinos han sido protagonistas de relatos de misterio, elucubración entre maldad y locura y una necesaria neurosis tiene una dosis de tendencia hacia lo desagradable. Hoy en día se escribe sobre ellos, en libros de suspenso, en periódicos locales, en noticias on-line y en un sin número de notas que llegan para escandalizar y sorprender al espectador. La interminable búsqueda por impactar al otro hace que sean una buena mercadería, creando sin lugar a dudas mayor rentabilidad; el cine, las series de televisión y online, spot de políticos, novelas y demás medios de comunicación son los principales gestores de esta intervención. Pero, ¿qué sucede con el sujeto que se halla detrás de toda esta máscara mercantilista?

El placer "principio que rige el funcionamiento psíquico según el cual la actividad psíquica tiene como objetivo evitar el displacer y procurar el placer." (Chemama; 2005). Placer es la reducción de la tensión en el sujeto que se crea por el empuje del ello con sus pulsiones, deseos e instintos. La instancia psíquica del ello es un principio hedonista, es decir procura obtener placer y evitar el dolor, el yo con el principio de realidad controla todos los impulsos y equilibra las fuerzas del súper yo y el ello. (Freud; 1929). El displacer que se siente en varias situaciones a lo largo del día corresponde a la tensión, a un aumento de excitación, mientras que el placer sería la disminución de la cantidad de agitación. Dentro de la psique, según Freud, existe una gran tendencia al principio del placer, sin embargo algunas fuerzas contrarias lo enrumban por otros ámbitos.

El sujeto mantiene también el principio de realidad, en el cual se deben acatar ciertas normas, establecer ciertas reglas y mantener el orden bajo ciertos parámetros, por lo que renunciar a las situaciones de manera parcial o por un tiempo determinado se logrará tolerar el displacer, emplear nuevas herramientas e improvisar el desprendimiento de pulsiones inconcebibles para el yo, hasta ese momento, cayendo en el proceso de represión. La actividad psíquica se encuentra regida por este principio, es necesario que

la tensión se encuentre lo más baja posible para el bienestar del sujeto por lo que se tendería actuar la estabilidad. Llegar a lo placentero como meta propia de cada ser lo obliga a caer en la repetición. Reproducción necesaria que lo obliga a adquirir ciertos modos de sentir, maneras de interpretar y sentidos para hablar. No obstante, “dado que la tendencia hacia el fin no supone todavía el alcance del mismo y dado que el fin no es, en realidad, alcanzable sino aproximadamente…” (Loza; 2009; p. 107).

Así habrán situaciones que frustren el triunfo del principio de placer. El sujeto, se llena de ira, sufre, se corrompe, muere y debate catastróficamente cada situación en su existencia. El mundo exterior no le proporciona calma, su dimensión interna genera conflictos y el otro no hace más que abandonarlo en su soledad acidulante. El principio de placer trata de equilibrar, pero sin una fuente de reflexión muchas veces se encandila por pulsiones destructivas.

Al tener una cierta cantidad de energía psíquica que confluye con lo displacentero, en el malestar, en angustia, en represión de un trauma anclado en el inconsciente, el sujeto se ve forzado a repetir lo una vez experimentado. La compulsión a la repetición según Chemana es:

> El hecho de que en las representaciones, los discursos, las conductas, los actos o las situaciones que vive el sujeto, algo vuelva sin cesar la mayor parte de las veces sin que él lo sepa y, en todo caso, sin una intención deliberada de su parte. (2005; p. 593)

Repitiendo lo no recordado, creando una y otra vez la misma escena, experimentando nuevamente el recuerdo inconsciente. Este recuerdo reprimido es un llamado de auxilio, necesita ser descargado, irrumpe a la conciencia para liberar el displacer producido por la situación traumática y lo obligan a vivir la dolorosa situación una y otra vez. Lo asombroso de este procedimiento es que se encuentra con la posibilidad de que el sujeto no siempre esté buscando su placer, su satisfacción, su felicidad, sino que al parecer necesita repetirse compulsivamente el hecho desagradable, la palabra hiriente, el acto atemorizante, momentos en el tiempo que ni en ese entonces produjeron placer pero que ahora los lleva a la constante del “eterno retorno de lo igual” (Freud; 1919) a “la repetición de la insustancialidad de lo real” (Loza; 2009; p. 113) puesto que las significaciones de lo que un hecho fue toman diferentes tintes cuando se lo repite a lo largo de la historia del sujeto, y lo que crea malestar en una instancia puede crear bienestar en otra.

Esto, por supuesto,nos lleva a un más allá del principio del placer, a una fuerza mucho más primaria y originaria que fundamenta las bases de su actuar. Lo que busca *la compulsión a la repetición* es recuperar el dominio que se dio al chocar las fuerzas de la realidad con la evitación del placer y el malestar producido por éstas. “El apronte ansioso implica la sobreinvestidura de los sistemas que reciben el primer estímulo” (Loza; 2009; p. 126) siendo la falta de custodia del antiestímulo lo que conduce a la fuerza máxima de importancia económica psíquica y a su insistente actuación. El sujeto actúa como si esta fuerza lo controlara, lo forzara a actuar de cierta manera y a no mantener una conexión directa con el origen. Esta fuerza es independiente del principio del placer y mucho más enraizada que la fuente de obtener placer o no, es algo que existía antes de querer buscar felicidad, antes de un tiempo anterior a vivir inclusive, antes a la vida: lo inanimado.

> La pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón corporal (Freud; 1915).

Así, la pulsión es una fuerza constante que toma formas y dimensiones para ser representada y representarse. La satisfacción que busca la pulsión se la consigue por medio de un objeto según la eventualidad de la meta a conseguir, una vez consumado se logra la derogación del proceso somático representado en la psique como pulsión.

Freud en 1915 expone tres grandes polaridades en la vida anímica: el sujeto (yo), objeto (mundo exterior), placer-displacer, activo-pasivo. La primera se refiere a a la polaridad real entre el mundo interior y el mundo exterior, desde el nacimiento el sujeto se enfrenta a estímulos musculares y el yo enfrenta cada activación proveniente del exterior, no obstante esta acción muscular no anula las diferentes pulsiones que interactúan en el interior. La polaridad placer-displacer hace mención al incremento o la disminución de tensión en el cual el placer estaría dado por la reducción del esfuerzo pulsional. La tercera es biológica, el yo pasivo por los estímulos exteriores, situaciones que no puede controlar y activo por pulsiones propias. Freud menciona que en el estado narcisista el yo se inviste libidinalmente y la satisfacción se da por el autoerotismo, así en un principio es necesario se introyecte todo lo bueno e impeler todo lo malo.

El infante va reconociendo el mundo interior, diferenciándolo del exterior, es por ello que se crea un yo realidad y un yo placer, el cual funciona para arrojar lodisplacentero e incorporar el placer a la vida del yo. Estos dos polos se ajustan al yo como fuente de placer y al objeto ajeno como el yo de displacer. Adyacente a esto, las pulsiones de autoconservación aparecen junto con las pulsiones sexuales, estas últimas procurando la reproducción de la especie y las primeras sustentando las necesidades básicas. Sin embargo, como se ha visto hasta entonces Freud en *Más allá del principio del placer* manifestó que existe otra pulsión, la pulsión de muerte.

La pulsión de muerte (Freud; 1920) difiere de la pulsión sexual y la pulsión de autoconservación. Eros como principal representante de las pulsiones de vida contiene a las pulsiones yoicas y pulsiones de objeto ambas motivadas por la libido, por el contrario Tánatos como representante de la pulsión de muerte queda fuera de la sexualidad y es totalmente independientemente de la libido. Freud en *El yo y el ello* (1923) reconoce el hecho de convivir con ambas en la existencia del sujeto y como la meta de toda vida en la muerte; y, retrospectivamente: "lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo" (Freud; 1923). La muerte se encuentra más cerca de lo que pensamos, está clavada en nuestro ser aunque no lo queramos y se manifiesta de distintas formas a lo largo de nuestra vida, en cada tiempo, por diferentes circunstancias y está a disposición de nuestro sentimiento de placer, de bienestar que se crea desde los primeros años de vida.

El sentimiento de placer dentro de la biología química de nuestro cerebro trabaja dentro del sistema límbico el cual lo detecta como una emoción de alegría, de bienestar, de comodidad, de alivio y demás sensaciones placenteras dentro de las tres principales áreas: hipotálamo, hipocampo y amígdala. La función de control, dosificación, equilibrio de las fuentes principales de vida como el alimento, la sed, la respiración, el sueño temperatura y peso corporal son regulados por las emociones que el sujeto obtenga después de recibir el acto de un otro. Es así como el nivel de placer o displacer se conecta con el sistema nervioso vegetativo autónomo central y endócrino en la secreción de hormonas para empezar a:

> Coordinar la relación del organismo con su medio externo a través de los sistemas sensoriales y motores, también es un centro de control del estado interno, que regula o modula la actividad de los sistemas respiratorio y circulatorio, el medio interno humoral, la inmunidad y otros parámetros

> vitales como el nivel de glucosa en sangre, el grado de hidratación o la oxigenación. (Guillemin; 1970; p. 108).

Intercambiando las funciones de cada sistema por el bienestar del sujeto, para su buen funcionamiento y bienestar corporal. Por ello cuando nos encontramos en un estado de estrés demasiado alto estos sistemas se alteran y:

> La tensión que producen los traumas físicos, emocionales o sexuales, o la exposición a ambientes altamente traumáticos como la guerra o el hambre, puede disparar una serie de cambios hormonales que, a su vez, generan cambios cerebrales permanentes que transforman la manera en la que las personas manejarán en el futuro sus emociones. (Ostrosky; 2007; p.87)

Es así como la química de ciertos neurotransmisores ataca a cada sistema de nuestro cuerpo, alterando cada espacio con pocas posibilidades de retroceder.

El cerebro con su complejidad de trabajo crea enlaces neuronales únicamente para sentir el placer. Las endorfinas son neurotransmisores que bloquean los detectores de dolor, crean un tipo de analgésico y obligan al cerebro a generar un hábito de enlace en aquella situación por ello es que el placer funciona como un motor, y como menciona Maldonado: “determina nuestra conducta, sobrevivimos por él, nos reproducimos, encontramos actividades que nos hagan felices. Es un motivador esencial para el aprendizaje de determinados comportamientos esenciales para la supervivencia.” (2006; p. 54) ¿Y cuando la principal fuente de placer es matar? Bueno pues entonces tenemos la figura del sicario, en donde el placer por matar se instala en el sujeto que llega a sentir necesidad de venganza identificándose con el agresor en un mecanismo de defensa acuñado por Anna Freud en 1979, creando venganza a través de sus víctimas, repitiendo compulsivamente el evento doloroso que modificó de tal manera su psique.

Esto hace que cada avatar de la existencia del infante se implante como enseñanza de bienestar de placer, el encuentro con el otro, los lenguajes que éste habla, el trato que le proporciona, las investiduras que promueve y demás hacen que el infante cree un sistema límbico con determinadas características a favor o en contra de su bienestar como sujeto en el mundo. Trabajando silenciosamente más allá del principio del placer, la pulsión de muerte inherente a todas las formas de vida orgánica, se transforma en la “fuerza de vivir, vivir para matar al otro, vivir para recordar lo que un día me sucedió” (Ostrosky; 2011; p.

65) ya que la muerte no solo puede suceder de manera material sino también en un sentido psíquico - emocional, la muerte y putrefacción del alma de un sujeto que no tiene qué comer porque nadie se preocupa por él, porque nadie le provee la protección que necesita. Porque la negligencia, la omisión o el maltrato también matan.

En base a este esquema podemos decir que la pulsión de muerte es inherente a todo sujeto, que existe por el retorno de lo inanimado y por medio de la compulsión a la repetición, tiene su fundamento inconsciente, está fuertemente anclada en nuestra psique, se ata a lo biológico y químico de nuestra anatomía representa todas las redes de significantes que se guardan en el inconsciente para ser repetidos en el sicario en forma de una compulsión, en varios casos para sanar en otros para tratar de recordar. Sin embargo, cada asesinato por encargo es el resultado de un placer por revivir la escena de miseria y dolor, cada sujeto tendrá su historia, cada pulsión actúa desde un lugar y tiempo diferente y cada hipotálamo responderá de manera única, todas tendrán validez de actuar, todas son posibilidades, pero todas determinan algo: el goce se halla allí inmiscuido.

2.1 La ligadura del placer y el goce

La mayoría del tiempo encontramos a gozo como sinónimo de placer, la gente habla como si fueran idénticos y otros hasta relatan sus historias a partir de esta confusión. Sin embargo, dentro de la teoría psicoanalítica tienen una diferencia muy marcada. El goce ha sido introducido como término al psicoanálisis por J. Lacan en 1972, conjetura al deseo, a la Ley, al Otro, a la falta, al sujeto y su subjetividad. Existen diferentes tipos de goces, maneras de gozar, tiempos, lugares y formas y todos ellos no hacen sino dar cuenta que ese goce es inherente al sujeto.

El término goce viene del latín *gaudere* que significa joder y de *futuere* que quiere decir fornicar, una acepción que permaneció fuera de la Real Academia Española hasta 1984 pues se lo consideraba ofensivo y grosero. (Braunstein; 2006; p. 24). La RAE (2001) en la actualidad lo define como primera acepción: “tener y poseer algo útil y agradable” y como segunda: “tener gusto, complacencia y alegría de algo” crea de este término algo más agradable al lector y logra borrar su historia de perturbación moral. En el diccionario de psicoanálisis de Chemama (2005; p. 292) el goce se lo ubica como: “diferentes relaciones con la satisfacción que un sujeto deseante y hablante puede esperar y experimentar del usufructo de un objeto deseado.” Así en el psicoanálisis este vocablo recibirá otro

significado, pues aparece en Freud y en una primera instancia en Lacan como un término parecido al placer extremo. En Freud se observa el goce como el intenso placer que sentía el hombre de las ratas en el momento de la tortura, o cuando observa en su nieto el juego del fort-da, la imagen del espejo aparecer y desaparecer, o cuando el paciente Schreber constata la transformación de su cuerpo en un cuerpo femenino.

Por otro lado, en Lacan aparece más cerca del deseo, con el deseo del Otro y de un acercamiento a las características particulares en cada sujeto y de los intercambios que el goce permite en él. El goce y el deseo en la obra de Lacan debe sin lugar a dudas conocer el lado de la palabra, es así como Lacan menciona: "si se puede hablar de goce es como vinculado con el origen mismo de la entrada en juego del significante" (1992; p.191) en el cual el deseo llega a ser por el orden simbólico y la palabra lo instaura como tal, pues sin ella no existiría el sujeto. "La palabra llega a representar ese goce perdido, renunciado y entregado a la exigencia del Otro" (Braunstein; 2006; p.69) pues la dicción llega a irrumpir con Ley en el sujeto para imponer la cultura, el orden, lo moralmente establecido y las verdades universales. El deseo inconsciente del sujeto entonces, quedaría inarticulable al aceptar dichas leyes y al querer incorporar el goce en su existencia se desvirtuaría. El significante como diafragma del goce vendría a darle un límite y una razón de ser al deseo. (Braunstein; 2006)

Lacan anuncia que la condición del deseo llega al sujeto gracias a la originalidad de éste y que se encontraría en el polo opuesto del goce. Este concepto de "otro polo" marca dos oposiciones entre el placer y el deseo, esta articulación hace que el goce esté entretejido al placer y a deseo en un enmarañado de funciones. En el sujeto con rasgos masoquistas por ejemplo, no tenemos únicamente el funcionamiento de un goce estatuido con dolor o como decía Lacan: "el goce es fácil para el esclavo" (Chemama; 2007; p. 118) disminución de tensión que llegará cuando el control de todos sus actos sea el de su amo. Hegel nos ayuda con esta visión, ya que la idea de esclavo y amo llega en 1807 y allí se comprende cómo el goce es único y original, egoísta e inaccesible para el otro.

El goce tiene una fuerte ligadura a la idea de posesión. Desde el discurso jurídico nace la idea del usufructo que quiere decir: utilizar, aprovechar, sacar ventaja de algo o de alguien. (RAE; 2001) en la cual queda aproximada la idea de lo "mío", en dónde yo poseo algo o a alguien y nadie más puede atreverse a gozar de ello. Así, se llega a gozar solo de algo que está en completa relación de pertenencia y que por supuesto es necesario que el que el otro renuncie a su derecho de tenerlo. En el neurótico esto pude ocurrir por

el lado del amor, en el cual ilusoriamente se pretende, dentro de las normas sociales, que la otra persona pertenezca al otro y llegue al matrimonio en una relación de propiedad, en cambio en el sujeto perverso es primordial tener al otro como objeto, poseerlo y no incluirlo en ninguna Ley para hacer lo que se desea con él. Allí, se puede observar que el psicoanálisis y las teorías del derecho convergen, ya que la propiedad del sujeto, de su cuerpo y de sus objetos están encerrados en un lazo social, el cual se lo alcanza porque los otros hombres sienten la misma insatisfacción a la cual renuncian, es decir es una renuncia real exigida, porque esa insatisfacción que resulta de la sustitución del principio de placer por el principio de realidad constituye a su vez un fragmento de la realidad. (Freud; 1911).

El goce viene de su relación con el gran Otro no representable, viene desde el lugar de la cadena significante que es ocupado por una figura representable suprema. Toda la complejidad del deseo y su satisfacción se encuentra en una relación con el gran Otro, enlazando el goce del Otro, como eso que hace gozar al Otro, que toma consistencia subjetiva y que hace que yo goce también. (Chemama; 2005; p.294). Al momento en que yo gozo también, existe el inefable goce del ser, en el cual " el goce del ser… está afuera de lo simbólico, en una atribución imaginaria que hacemos de él como goce del Otro, de otro devastador que, por falta de inscripción del nombre-del-padre, reaparece en lo real" (Lacan; 1985; p.100) y se trata de llegar a ser lo más parecido a un goce fálico en el cual la palabra pone fin a lo indecible por medio de la castración. En todo sujeto hablante se consume este goce que tiene que ver con la palabra, ya que sin él no se podría hablar de sujeto, y se asume el goce perdido gracias a la instauración de la Ley y la castración, por supuesto anterior a la significación fálica. El goce del Otro en todo sentido corporal emerge de la castración y es efecto del lenguaje fuera de él, indecible e inconcebible, como lo es también el goce femenino.

El corte que hace la palabra "varón" o "mujer" genera el destino más que lo que hace lo anatómico. Este corte lenguajero implanta la otredad, la idea que el otro existe y me nombra como diferente a él, único e irrepetible, dentro de nuestra estructura hablante. Así, la palabra se convierte en la castración en la separación que me indica que no puedo ser como el otro, por lo tanto no puedo gozar como el otro y no tendré el conocimiento que su goce le ofrece. (Braunstein; 2006; p.54-55) Esta relación que el goce le brinda al sujeto es un lugar, no es una escena ni un componente, como el lenguaje está inmiscuido allí el otro está marcado por la falta y no por una la plenitud del Ser, por lo cual si se pudiese

llegar a una relación con el Otro, este Otro sería consistente y se lo confundiría con una deidad. El gran Otro tiene que estar ahí como semejante y diferente a la vez, esto es lo que lo convierte en una relación con el gran Otro. El gozo se ubica por una marca de vaciamiento creado por el significante, es en la relación que se halla inscrita en el grafo del deseo por el sujeto barrado que es distinto a otros significantes y que hace que el sujeto no pueda pensarse como el ser que se piensa. Aunque inscribe una legalidad de significante que hace posible el encuentro para otro significante, porque las dos dimensiones de turbiedad se hallan ubicadas en el mismo lugar.

Ahora bien, desde Freud sabemos que:

> Casi toda relación afectiva íntima y prolongada entre dos personas […] contienen un sedimento de sentimientos de desautorización y de hostilidad que sólo en virtud de la represión no es percibido [...] y esto mismo acontece cuando los hombres se reúnen en unidades mayores (1992; p. 96).

Ello da cuenta de todo el investimento dual que tenemos por medio de las pulsiones que forman una parte afectiva y otra de odio, de agresividad y de malestar. Existe en toda constitución colectiva hostilidad perenne que al reprimir toda esa belicosidad se está escondiendo el trasfondo de todo vínculo de amor y ternura, por lo que como menciona Braunstein “la omnipotencia de la pulsión de muerte como sustrato de toda acción humana individual o colectiva” (2006; p. 53). La congregación de dos o más sujetos es una vía regia para repartir la hostilidad a los que están fuera de esta reunión; así se los considerará los sujetos precisos para manifestar mi goce agresivo. “Narcisismo de las pequeñas diferencias” como lo llama Freud (2001; p.110) en tanto aparece la satisfacción relativamente aceptada socialmente por incomodar al otro, facilitando la cohesión de un grupo que mantienen esta misma satisfacción, este mismo goce. Tanto la repulsión como la aversión son un buen disfraz que aplica la expresión de este narcisismo, el cual se afirma sin la menos desviación de sus propiedades y particularidades que como grupo se mantenga. Lacan menciona esto como: *Jouissancefantasmática* (1956; p. 134) la cual se estimula en tanto el goce se presenta como el faltante que ha sido sustraído por el Otro. Es así como se enlaza con el fantasma que sería la respuesta que el sujeto construye frente al indistinto deseo del Otro. De esta manera, el Otro no es sino, la idea que tenemos de él revelando la posición de sujetos barrados y escindidos, ligados a un

inconsciente que nos construye estructuralmente constitutivo a la subjetivación y por ende a la inaccesibilidad del goce absoluto.

Esta otredad se reconoce en el intercambio que concede hábitos, costumbres, preferencias y variantes que muestren un goce indebido, una práctica diferente y una manera explícita de disfrazarlo. Sin embargo, ¿qué sucede con el goce perverso? El paciente AV-011-wpk relata:

> Yo disfruto cuando hay que darle el vire a alguien, es una sensación bien bacana que se siente dentro de uno mismo, porque se siente la adrenalina como llaman; y hay una sensación de impaciencia por ya hacerlo y sentir como se acaba con la vida de alguien.

Es decir, el inconsciente sigue el principio del placer pero lo que le llega es el goce. Ese gozo que "presenta la posición de sujeto perverso como identificación con el objeto a para servir, de esa manera, como instrumento del goce del Otro." (Lacan; 1962; p. 157). El fetichista abre la dimensión del deseo con el encuentro del objeto a. Este objeto que se presenta como exterior pero al mismo tiempo es lo más íntimo y único para cada sujeto; el cual cae como residuo cuando el sujeto pasa a existir simbólicamente. "El objeto está detrás del deseo" dirá Lacan (1956; p. 46) Causando el deseo y generando angustia si es que se aparece cuando se esperaba otra cosa. Por ejemplo, el fetichista encarna su fetiche desde la condición en la cual se apoya su deseo, no es el tacón, las medias, los ligueros sino que el fetiche hace las veces de causar el deseo. En el seminario V de Lacan, se habla sobre la primera fase del Edipo en la cual el niño ocupa el lugar de falo para la madre y sabemos desde el seminario X que el fetiche más allá de significar con el falo vendrá a dar sentido al objeto a cuando es lo que empuja al deseo.

En el caso del sujeto perverso el goce sádico opera adelante del fantasma perverso (a ◊ $) en el cual aparece la angustia puesto que no debería aparecer nada más.

> El deseo sádico […] sólo es articulable a partir de la esquicia, la disociación, que apunta a introducir en el sujeto, el otro, imponiéndole hasta cierto límite algo imposible de tolerar, el límite exacto en que aparece en el sujeto una división, una hiancia, entre su existencia de sujeto y lo que soporta, lo que puede sufrir en su cuerpo. (Lacan; 1962; p. 241)

El sujeto perverso necesita hacerle sentir su angustia al otro, necesita mostrarse como perfecto, no barrado y enseñarle como él si está dividido y es miserable por ello. En el texto de Kant con Sade (Lacan; 1963; p.114) menciona que lo que busca el sujeto sádico es llevar al Otro al lugar del imperativo moral, hacerle ver su ley, encantarle y seducirlo con su voluntad de goce para así, dar cuenta del goce como una normativa fundada en el derecho que todo ser tiene para gozar. Las prohibiciones no existen, el deseo aparece como ley, lo que me signifique goce eso es lo que se hace, como sugiere el paciente AV-001-mfr:

> Yo creo que si se va a vivir una sola vez hay que sacarle el jugo al asunto, ¿cómo puede ser eso de vivir con broncas, infidelidades o en deudas? Si es que alguien me jode solo se lo liquida. ¿Fácil no?

El sujeto perverso cree en el Otro, cree en el goce del Otro y por ende obtiene una ganancia imaginaria en su fantasma.

Una ligadura con el placer y el goce, con el goce y el deseo, con el deseo y la falta, con la falta y el ser. Un recorrido que da cuenta de una de las cadenas significantes que dan sentido a la existencia del sujeto con rasgos perversos que sufre, llora, se angustia, se sume en el abandono, en la tristeza, cae en depresión y se cuestiona acerca de su historia, de sus padres, familia, sociedad y del porqué de su accionar en el hoy.

2.2El sicario y su funcionamiento psíquico

¿Cómo funciona la mente del sujeto con rasgos perversos? ¿El sicario nace o se hace? ¿Qué estructuras afectaron en la construcción del niño? ¿Cómo puede ser que alguien mate? Son algunas de las preguntas que vienen al tema cuando de funcionamiento psíquico se trata. El sujeto tiene su base biológica pero no está determinado por ella. Los rasgos perversos son edificados en la cotidianidad, en la simbolización de los actos, en cada cuidado y negligencia, en cada beso de despedida o cachetada de bienvenida. La muerte funciona como algo de todos los días, no sólo es material y pertenece al orden del duelo por alguien fallecido en su ataúd, sino que se da distributivamente en una mirada, en la voz, en un gesto o en un deseo.

Desde la concepción el niño se ve expuesto al deseo de su madre.

> El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre. (Lacan; 1969; p. 118)

El deseo de la madre es estructurante y constitutivo para el niño y para la niña. Lo que la madre piensa, sueña de pequeña, los juegos que crea, las muñecas con las cuales simboliza a su futuro bebé, crean la ilusión y el interés o desinterés con el cual desea convertirse en madre. La adolescencia también aportará en cuanto a la deseada maternidad se trata, tanto la menarquia como su primera relación sexual estarán impregnadas de este imaginario en el cual la cabeza de la futura madre piensa y se pregunta: ¿cómo llamaré a mi hijo?, ¿Encontraré a la pareja adecuada para criarlo bien?, ¿Cómo lo educaré?, ¿Cuánto lo amaré? etc.

Las relaciones sociales, los encuentros sexuales, y claro, el vínculo con la propia madre, construirán el deseo de ser o no mamá, de encontrar una pareja con la cual compartir o no esta experiencia y de sustentar o no las necesidades del infante. El deseo materno es quien ofrece un lugar de acogida, una reunión tan vital que como sabemos el niño no sobrevive más allá de sus cuidados básicos, como menciona Spitz: “la existencia de la madre, su sola presencia, actúa como un estímulo para la sobrevivencia del infante; sus caricias, su voz, su canto permiten que el niño siga con vida” (1887; p. 99). Es así, como el recorrido de la madre afecta en la formación de un niño, produce marcas profundas y deja estragos por doquier.

Los cuidados del embarazo, las visitas al doctor, la alimentación, el entorno y el consumo de sustancias afectan también en el desarrollo del embrión. Tanto las drogas legales como las ilegales afectan orgánicamente al bebé. El neonato puede nacer con el síndrome del alcoholismo fetal o el de abstinencia, las enfermedades orgánicas pueden ser infinitas pero al mismo tiempo rompen el ordenamiento fálico sin la necesidad de que haya al mismo tiempo la forclusión del nombre del padre.

La madre embarazada que consume drogas, no registra la hiancia respecto del ideal. La ilusión, el imaginario que se crea alrededor del bebé desbarata el “mundo perfecto” en el cual vivía eludiendo la castración y haciéndose parecer el instrumento del goce del Otro.

> Le tengo que ser fiel, yo sí consumía drogas cuando estaba embarazada de este guambra. Halaba coca y me preparaba maduritos[1], pero era porque necesitaba levantarme y andar en este mundo. Madre del paciente AV-016-jko.

Así, es probable que tenga ella también una estructura con rasgos perversos y que sostenga en su hijo el intento para cerrar sus orificios que tan sólo causan dolor. Inaugurar una nueva vía de salida y desaparecer de esa mirada del Otro que sólo juzga y maltrata.

El maltrato a la madre cuando está embarazada repercute en el bebé. El feto siente si la mamá llora, si está molesta, si necesita algo o está angustiada, peor aún sentirá que es golpeada y maltratada por el padre. El círculo del agresor y el vínculo de estructuras sádico-masoquista impiden visualizar el daño que se está haciendo; porque no sólo el brazo duele y el ojo se hace morado, es la imposibilidad de poner palabras al acto lo que crea un aprendizaje de repetición. De esta manera, la madre ya no llora, ya no conversa su dolor con un pariente o una amiga sino que calla y asume que el silencio no se albergará en el bebé y dentro de su inconsciente actuar.

De ahí, que se puede hablar de la teoría del apego de J. Bowlby (1998; p. 50-90) en la cual la propensión a establecer vínculos afectivos fuertes es el campo fundamental para existir y relacionarse en la sociedad. Bowlby mantiene tres tipos de apego, el primero llamado: seguro, pues el bebé puede confiar en su cuidador; proporciona especial atención, es cálido, acoge, pone orden y sostiene un ambiente de bienestar. El segundo se lo nombra: ambivalente; la madre a veces lo atiende, otras no, un día lo alimenta y el otro se olvida, un momento lo defiende y lo protege pero en ciertas situaciones de riesgo no se preocupa por él. Y está el tercero denominado: evasivo, ya que la mayoría del tiempo el cuidado es agresivo, violento, no atiende las necesidades básicas del niño y niega un posible contacto físico que no sea el maltrato. En el sujeto con rasgos perversos podemos reconocer un tipo de apego y es el evasivo, como menciona el pacienteAV-004-jhy:

> Sólo necesitaba a alguien que me ame, que abra sus brazos, que me cante y me diga al oído que me ama. Pero en vez, yo sólo recibía insultos,

[1] Significante que expresa la preparación de marihuana con cocaína.

> siempre me gritaba, que si comía que por qué comía y sino comía que por qué no comía

En todo ello, el deseo de la madre que siempre causa estragos, la relación con el falo es lo que posibilita la mediación y es en dónde el padre sale en escena. (Lacan; 1969; p.33.45).

"Es necesario que el agente materno esté capturado por la castración simbólica, inscrito metafóricamente en el Nombre del Padre" (Jerusalinsky; 2011; p. 55) A partir del complejo de Edipo el varón y la niña se ven expuestos a la prohibición del incesto y a la del asesinato. Entre la pretendida armonía entre madre e hijo se conoce según Lacan (1956) que nunca están solos, siempre se encuentra en medio el falo. Cuando el niño se identifica con el objeto de deseo de la madre se vuelve "su falito" y queda definido como un significado que se introduce en la metonimia del deseo de la madre, allí es donde aparece el padre como castrador y limitante del goce con la madre, prohíbe cualquier acercamiento sexual a su esposa y promete que cualquier mujer será adecuada para él. El niño molesto cae en la frustración y nace la ambivalencia de amar y odiar a su padre, es así que en *Tótem y Tabú* Freud (1914) manifiesta que la muerte del padre posibilita el acceso a la madre y acceder a la madre representa gozar de ella y gozar de lo que ella goza. Si la prohibición del incesto, la muerte del padre posibilita el acceso a la madre, el asesinato instaura el padre muerto incorporado como ley simbólica que afirma la primera prohibición. Sin embargo, en el sujeto con rasgos perversos se transgreden las dos prohibiciones: la del asesinato y la del incesto de manera simbólica, puesto que violando la ley puedo gozar de lo que mi madre me enseñó a disfrutar.

> Mi mamá siempre se la pasaba pensando en cómo matar a mi papá, es que él era borracho y narcotraficante, nos dejó a mi mamá y a mí cuando yo tenía unos seis. Ya cuando yo crecí se volvió realidad y chao al ser que nos abandonó. AV-009-sde.

De esta manera, esta posición de la madre posiciona la estructura del niño y lo vuelve en este caso un sujeto dentro de la perversión, proporcionando su propia ley, instaurando la agresividad como medio para sobrellevar la frustración.

El sujeto al encontrar un lugar para subjetivar hace suya su historia para poder ubicarse en ella. El mundo de lenguaje en el cual debe insertarse lo esperará con un mundo de

reglas y normas, que lo conducirá a su existencia simbólica más allá de su experiencia biológica cuando se le da un nombre al pequeñín. Es esta presentificaciónque Lacan denomina: “lugar del Otro”, el Otro simbólico actúa como una función para identificar al sujeto, es la identificación primaria en la cual se centrarán las demás identificaciones que le permitirán al sujeto posicionarse como sexuado y como mortal, es decir llegar a las identificaciones del Ideal del yo dentro de las identificaciones imaginarias. De esta manera, uno de los efectos será la constitución del yo, todas las representaciones que el sujeto hace del ser que es él y que son parte del conglomerado de imágenes. En el *Estadio del espejo*, Lacan (1935) menciona que el niño tiene diferentes conductas que las de un mono; el infante sonríe, mira a su cuidador y al reconocer su imago completa en el espejo reacciona con un júbilo incalculable.

Por otro lado, Freud indica:

> Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en un individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se construya. (1914; p. 73).

En la fase del desarrollo de la libido la cual Freud denomina: narcisismo, el yo se constituye entretejiendo la formación del yo y el narcisismo cuando la libido inviste una imagen que pasa a funcionar como objeto. El yo es un primer objeto habitado por la libido, y continuará siendo un objeto privilegiado por la economía libidinal en tanto siga las características de: autodominio, unidad, continuidad temporal, sustancia y la subsecuente resistencia al cambio. Esta constitución genera un nuevo acto psíquico: constitución del yo. El niño ya no está fragmentado, con su imagen en el espejo identifica su ser como completo y unificado.

La imagen siempre conservará su valor de alteridad, por lo cual el yo tendrá que contar con el reconocimiento del Otro que le diga lo que él es. Allí, las relaciones con el semejante adquieren gran importancia pues ocupan el lugar de la imagen inestable permanentemente y parte de la construcción perenne de otra instancia del psiquismo denominada: ideal del yo. Este conjunto de emblemas del Otro, es el lugar en donde el sujeto es mirado, es reconocido y es articulado para poder alcanzar esa imagen de perfección narcisista de: yo ideal.

> Mi mamá siempre me decía: mijo yo quiero que de grande seas igual que tu papá y que de una vez por todas nos saques de esta miseria AV-008-bgh,

Tanto el reconocimiento como el ideal de la madre empujan al niño a guardar en su instancia súper yoica la imposición para ser un sicario igual que su padre. Lo que contrarrestará al ello será lo opuesto que en un sujeto neurótico, el sujeto con rasgos perversos luchará con esa consciencia moral que le es proporcionada en el ambiente familiar y por la sociedad, la autoevaluación, la crítica, la culpa y el remordimiento llegará a partir de no cumplir con los requerimientos de esa madre que demanda un hijo sicario. La conducta aprobada será la de construirse dentro de esa norma, encajar perfectamente en la familia donde aceptado es robar, vender cocaína o masturbar a una hermana:

> Me acuerdo que cuando yo tenía unos catorce, mi vieja me dijo que tengo que manosearle a mi hermanita de diez mientras el señor del billuco nos iba a filmar a los dos. AV-019-jad.

El súper yo se construye no se nace con él, surge a partir de la internalización de la función del padre, pero si la resolución del complejo de Edipo se basa en tener una ley como está ¿qué se está construyendo?

El ideal del yo aparece como un desplazamiento del narcisismo infantil y está lleno de todas las perfecciones valiosas. La imposibilidad a la renuncia del goce crea el impedimento para renunciar a cualquier posible satisfacción, así que para no perderlas procura encontrarlas en una nueva y creativa forma del Ideal del yo. La proyección será la sustitución del narcisismo perdido en su infancia en dónde él se halló como un ideal.

Por otro lado, en este discurso del paciente se evidencia una dosis de violencia, es en donde *El estadio del espejo* expuesto por Lacan (1936) ilustra la manera especular, imaginaria y de alineación en donde también funciona la agresividad. Pone en escena lo que el sujeto a lo largo de su infancia y adolescencia aprendió que la economía afectiva solo se la logra con una transacción y que los otros son parte de su construcción en la medida en que ellos son agresivos conmigo. La relación que nos hace llegar Lacan con el estadio del espejo funciona en el registro imaginario en las muchas dimensiones de rivalidad que existen.

> La agresividad en el hombre está entonces en la base de la constitución del yo y en la relación del mismo con sus objetos; por ello, se puede reconocer

> ya en el niño una rivalidad objetiva que comporta una cierta adopción de postura y gestos; ordenados en provocación de ataque y defensa.(Lacan; 1935; p. 49).

Agresividad por necesidad de interrelacionarse con el gran Otro. Las figuras de hermanos, hermanas, padre, familiares tienden a convertirse en representantes de engaños, farsa, maltrato, abandono y soledad. El padre ya no se convierte en ley, más bien la transgrede con cada golpe que le proporciona a la madre y que el niño ve; la madre deja de ser cálida y amorosa, pasa a convertirse en el sujeto que aniquila la articulación para simbolizar, limita el juego, la risa y el llanto; los hermanos no son más que seres iguales a mí, abandonados, solitarios y con muchas ganas de buscar a quien hacer el daño que me fue hecho a mí. Como comenta el paciente AV-014-hgz:

> Verás mi mamá era una ñora que trabajaba en las noches en la misma cama donde dormíamos, y bueno ella era prostituta. Mi papá era choro y de los buenos, siempre nos llevaba a mi hermano y a mí para que nos trepemos en los muros de las casas a ver si había chance de vaciar. Siempre que venía borracho nos golpeaba, pero luego ya era el mismo bacán de siempre. Y mi hermana, ella solo quería estar encerrada volando con su mary-jane[2], a veces iba al colegio y trabajaba con mi mamá por las noches.

Se puede considerar entonces que este acto compulsivo de repetición está relacionado con su historia anclada en las fuentes perversas de moral, el maltrato marcado por el abandono, la maternidad no deseada y el sujeto posicionado en un segmento de caos.

De esta manera, las sustancias psicotrópicas en el embarazo, la construcción del deseo de la madre, el apego evasivo, la función paterna fugaz, intermitente o distorsionada, la constitución del yo con los padres, los abuelos, los vecinos, los amigos y compañeros, y la construcción de instancias psíquicas, delimitan a un sujeto que crea su ley, que se adueña de su verdad, y que desmiente su falta; pues nada es más cierto que su perfección absoluta.

[2] Significante que quiere decir marihuana dentro del contexto del discurso del paciente.

2.2.1 Desmentida como mecanismo de eliminación

A través de la historia del sujeto, éste se ha encontrado con un sin número de mecanismos. Cada quien los utiliza de manera diferente, los inscribe y las hace funcionar en su única forma de ser. Las estructuras se sostienen en ellos, la infancia ayuda a que se solventen y los principales personajes de la novela familiar crean la sinergia necesaria para llevarlos a cabo en el día a día. En el caso particular de los sujetos con rasgos perversos se evidencia uno en especial: la desmentida. Según el diccionario de psicoanálisis la desmentida o Verwerfunges el: "mecanismo psíquico por el cual todo niño se protege de la amenaza de la castración; repudia, desmiente, reniega por lo tanto de la ausencia de pene en la niña, la mujer, la madre, y cree por un tiempo en la existencia del falo materno. (Chemama; 2005; p. 590).

Freud (1927) menciona que habitan dos percepciones amenazantes contra el sujeto, la primera es no del todo consciente y la otra en la desmentida quien contradice toda realidad dolorosa y llena de amargura, así resulta menos amenazadora. El mecanismo de desmentida se evidencia cuando:

> El niño rehúsa tomar conocimiento del hecho percibido por él de que la mujer no tiene pene. No; eso no puede ser cierto, pues si la mujer está castrada, su propia posesión de un pene corre peligro, y contra ello se rebela esa porción de narcisismo con que la previsora Naturaleza ha dotado justamente a dicho órgano. (Freud; 1927; p.143)

Es el comienzo de todo infante en la fase temprana donde mantienen cualquier aspecto desfavorable fuera de su psique y allí se crea el esfuerzo por adecuarla de una manera más aceptable al yo.

En el adulto cuando se utiliza de manera limitada queda descartada de la patología, según Freud (1930), el adulto la utiliza en su activación inconsciente cuando los mecanismos infantiles dan mejores resultados que los adultos. Mientras la realidad externa siga siendo amenazante y destructiva, el sujeto seguirá imponiendo su realidad interna.

> Yo me las sé todas, toditas. Después de limpiar todo se le pone té de frutas, eso quita el olor a sangre y otras cosas, después nos meamos y

> trapeamos el lugar, así ya no queda rastro y la poli ni se entera. AV-007-wtv.

El uso de éste mecanismo ayuda al sujeto a desmentir el peligro con el fin de seguir caminando con eficacia, así disolviendo el peligro externo y controlando su propio mundo. Mientras que el excesivo sentimiento de omnipotencia aparta el posible encuentro con la realidad.

Hugo Bleichmar(1984) la relaciona con el falo en donde el fetichista desmiente que la madre posee un falo y por lo tanto la castración no existe. La renegación se tramita en el inconsciente puesto que el consciente si llega a darse cuenta que la mujer no tiene pene y es por ello que Bleichmar llega a diferenciar de una alucinación del psicótico, de esta forma se llega a renegar la castración. La construcción del objeto fetichista ha tenido que pasar por un proceso para llegar a tal conclusión. Primero el desplazamiento en el cual algo se ha desconectado con los genitales y se pasa a la sobrevaloración de algo más. En segundo lugar llega la desmentida, puesto que el yo está escindido primero reniega y luego afirma, es allí donde se produce una transformación en el campo de los deseos, en lo que antes solía existir ausencia ahora existe presencia y se crea el fetiche. En el yo escindido estas dos corrientes confluyen sin influenciarse generando la realización de un deseo que llena toda falta, toda ausencia y toda carencia.

Fácilmente se puede confundir la renegación con la represión, por ello Bleichmar menciona que mientras la primera ejecuta contra la demanda de pulsiones, la segunda va en la percepción.

> La renegación consiste en el rechazo de una representación a través de la afirmación de la opuesta. […] en la represión queda un agujero en la consciencia y después el retorno de lo reprimido originará un resto o un sustituto simbólico, pero ya no simplemente una realidad que se contraponga a la anterior. (1984; p. 110)

La represión (Verleugnung) actúa en la representación de la realidad en elementos que aparecen carentes de sentidos, es decir la represión conoce la realidad. Por el contrario, la renegación viene a ser el reemplazo de una existencia por otra correlativa; es un sustituto desprovisto de sensorialidad que se mantiene en la conciencia. La renegación consiste en rechazar una realidad mientras se afirma una opuesta a ella, así no se

margina la percepción sino que queda reemplazada por otra. Este proceso es llamado: renegación. Por supuesto, la escisión del yo es imprescindible cuando las ideas no sólo son inconscientes sino también conscientes.

> Para mí que todo el mundo anda chance equivocado, ¡qué no hay como matar! Pero, ¿qué idea absurda es esa? Si es que Dios nos creó a imagen y semejanza y él decide si nos morimos o no, entonces el ser humano también tiene el chance de decidir si el otro muere o vive. AV-009-sde

De esta manera, todo lo despreciado inflige una creencia. La función del crédulo según OctaveMannoni (1969) es necesaria para elaborar una creencia que sostenga lo que destruiría la percepción de la realidad. Lo que Mannoni propone en el mecanismo de la desmentida es el: “ya lo sé… pero aun así” que es una definición operativa, en la cual el sujeto esquiva la realidad traumatizante y adquiere por necesidad otra creencia. Al darse cuenta que el mundo no funciona como él esperaba, de que no es el mágico lugar que fue planteado por los padres, sostiene el espacio creado en sus imaginarios infantiles o adolescentes donde la única salvación era modificar las piezas para seguir construyendo.

Ahora bien, esto suena muy familiar con un rasgo psicótico, en la llamada forclusión (Lacan; 1984) y evidentemente se puede llegar a una confusión, sin embargo son mecanismos diferentes. La forclusión, entendida en la teoría lacaniana, comulga con el significante básico: el Nombre del Padre, y la nula integración en el orden simbólico. Así el recorrido sería un retorno desde el real de lo rechazado y no una percepción establecida a través de la angustia ante la castración. Cuando el psicótico sostiene la creencia que un miembro de su cuerpo está cercenado, es donde funciona la renegación. Sin embargo, M. Czermack (2002) menciona que cuando el paciente psicótico niega que tiene corazón, estómago y cree en su inmortalidad es un delirio de afirmación pues: “la negación viene a recubrir ahí, todo lo que para un sujeto llega a darle cimiento a su propio movimiento vital en el mundo, es menos un delirio de negociaciones, […] sino que es un delirio de afirmación.” (p. 21). Dos autores lacanianos que mantienen diferentes aristas de este mismo fenómeno.

De esta manera, la desmentida no es una “defensa contra la angustia” (Bleichmar; 1984; p.121), puesto que eso sería represión, no es la ausencia de inscripción en lo simbólico, ya que eso vendría a ser forclusión, sino que es el mecanismo por el cual un sujeto dentro de una familia crea la ecuación inconsciente del “fetiche-falo”, donde se llena la ausencia

y se tapa el vacío. Pero, ¿dentro de qué familia? ¿Dentro de que sociedad? ¿Es que el sujeto con rasgos perversos se origina por el núcleo familiar?

2.3 Familia difunta, familia ideal

> Mi familia, ¿Qué es familia? ¿Lo que se ve en todo lado de papá, mamá, hijos, hijas, casa, carro, comida y perros? ¿Todos tratándose bien y solucionando juntos los problemas? Que nadie me joda con esa mierda. Lo único que hace la familia es joderte la vida entera, ponerte trabas y meterte en líos, al final del día tú sabes que necesitas salir de ahí AV-018-ñnb.

Viñeta del paciente con rasgos perversos que define a la familia con sus propias palabras.

Según la Declaración Universal de los Derechos Humanos: “es el elemento natural, universal y fundamental de la sociedad, tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado”. (Asamblea General de las Naciones Unidas; 1948). Según R. Linton es:

> Un grupo íntimo y fuertemente organizado, compuesto por los cónyuges y sus descendientes […] es una unidad biológica con pautas de comportamiento íntimamente relacionada con las características biológicas y psíquicas de los individuos [...] que se ajusta a lo que consideramos condiciones óptimas para el desarrollo de la personalidad de los individuos jóvenes. (González; 1982)

El concepto de familia hace tres siglos se lo conocía como *familia conyugal* término apoyado en la religión que se fortaleció con la reducción del matrimonio a: la pareja conyugal y la prole, resultado final, familia. De esta manera se garantizaba la riqueza capital, los bienes de los hijos legítimos serían heredados y serían regulados por la ley, los hijos garantizarían así la educación, el cuidado, la alimentación y mientras la pareja tendría la obligación de regular la concepción, pues sólo el matrimonio garantizaba la procreación. Los ideales de la forma vida en las distintas épocas dieron paso a nuevos tipos de familias, la revolución industrial, la migración del campo a la ciudad y los nuevos proyectos de la sociedad manufacturera hicieron que los obreros que vivían en espacios reducidos creen lazos fuertes de solidaridad entre cada familia.

La familia burguesa en donde la niña de la casa quería salir y encontrar al amor de su vida para crear descendencia, *la disgregada* donde las migraciones a la ciudad repercutían en separaciones transitorias con el progenitor varón y larga espera de tiempo familiar compartido, *o la familia rural* en donde cada matrimonio convive con el progenitor. Así, la constitución de la familia dependerá del espacio social en donde se ubica el discurso del amo que rige y organiza los distintos pasajes de tiempo. (Roudinesco; 2005)

El padre solía ocupar un lugar central y el encargo de garantizar el funcionamiento familiar, éste es el significante amo de la familia en relación a su mujer e hijos. El respeto y amor al padre estructuraba y sistematizaba a la descendencia En los sesentas es el momento de la rebeldía, los ideales imperantes generan nuevos modos de familia y se conquista un *familiariso delirante* como menciona Laurent (1994) las familias son las: "formas extremas de poner en acto ideales estrechos" por lo que deben existir a pesar de todo.

Gracias al ideal del capitalismo, la familia se va reduciendo. Se experimenta una retracción avanzada, la familia conyugal se transforma en monoparental y los lazos familiares surgen bajo la caída de la imago paterna. El efecto de la globalización sacude las condiciones estatuidas hasta el momento y la transmisión de ocupa por familias constituidas por parejas del mismo sexo, monoparentales, ampliadas y yuxtapuestas. No existe nada natural en la familia sino que es una red de lazos que voluntariamente se decide. Cada sujeto tiene el consentimiento de hacer acto de voluntad para ejercer la función de madre, padre, hijo. La falta de facultad simbólica en el lugar del padre o del hijo hace que desaparezca la función que sostiene el progenitor y se intercambien los papeles.

> Mi viejo siempre llegaba borracho a la casa, y eso cuando llegaba porque a veces tenía que ir a sacarle de los chongos y llevarle a la casa. De ahí mi mamá y yo le cambiábamos, a veces le echábamos agua fría para que medio se despierte y le pedíamos que ya no lo haga más que no era ejemplo para mis hermanos menores. AV-006-ñpo

Las funciones no son espontáneamente ocupadas, hace falta el deseo, la concientización y la adopción al lugar del significante de padre y madre para que el intercambio y la construcción aparezca. La familia opera como una estructura que ancla identificaciones, es el lugar en donde se efectúa y se transfiere la palabra en un lugar en donde el Otro se

halla inmerso. *La novela familiar del neurótico (*Freud; 1908) hace referencia a la posición subjetiva en la cual el sujeto se posiciona e interpreta de manera diferente la familia en la cual existe. “La familia aparece a primera vista como un grupo natural de individuos unidos por una doble relación biológica” (Lacan; 1984; p.143) El sujeto escribe su propia historia según la significación de un parentesco biológico pues así como hay una simbolización del sexo biológico, es también imprescindible un parentesco biológico. Elegir esta parentalización es un acto por el cual adopta lazos en relación al Otro y al objeto.

En Tótem y Tabú (Freud; 1913) la referencia mítica de la noción familiar se articula el inconsciente a través del Complejo de Edipo. La “protofamilia” se enlaza a la familia edípica en ficción, la familia es la novela que el sujeto construye para crear la prohibición, la interdicción del goce incestuoso y la relación endogámica. Así, la familia transmite ideales, identificaciones sexuales y el significante de ser y tener un sexo: el falo. El orden significante se transmite y el orden de una prohibición y una satisfacción crea una sustitución para engranar en los lazos culturales que se arman sobre el amor prohibido de los lazos familiares. J. Lacan (1938) considera es ahí donde la historia familiar ha terminado y lo siguiente es una historia de matrimonio, el fin de la filiación para dar paso a la historia de alianza. En donde se encuentra la pareja y su modo de gozar, de satisfacerse mutuamente y componer juntos una nueva historia.

> Mi mujer es con la que he estado toda mi vida, nos conocimos desde los dieciséis y de ahí hasta mis cincuenta y seis, tenemos cuarenta años juntos con cuatro hijos. Siempre supimos que íbamos a estar juntos en las buenas y en las malas, siempre que me quedaba sin cachuelo[3] ella salía a echar una mirada a las casas ricas y trabajaba ahí unos días para poder entrar a robar, me acuerdo como saqueábamos todo juntos y nos llegaba como un sueño una ilusión de un mejor futuro. AV-003-typ

Las alianzas del sujeto con rasgos perversos es el robar, hurtar, manipular y mirar el fin sin importar los medios. Maquiavélicamente el sujeto llega a encontrar la satisfacción permitida por su pareja y justificada por la unión familiar.

El modo por el cual el sujeto llega a emparejarse a sus objetos es gracias a la constitución del complejo de Edipo

[3] Significante que denota trabajo dentro del contexto del paciente.

> Mi vieja y mi viejo salían juntos a los bancos, me acuerdo que a veces me llevaba para que arme un berrinche en la puerta y así distraer a la gente. Siempre que ellos metían la mano en los bolsillos de las personas y se miraban, yo veía cuanto se amaban, porque era una situación arriesgada y ambos pensaban que lo hacían por el otro, que lo hacían por nosotros. AV-003-typ

Las diversas combinaciones que surgen a partir de las normas establecidas en el lazo familiar, crean las coordenadas de identificación y promulgación que unidas al modo de satisfacción encuentran la vía pulsional que crea el significante de: familia.

El paciente con rasgos perversos encuentra en la repetición de la tradición familiar un modus operandi de existencia. Así como el padre y la madre salían a los bancos a robar, este sujeto encuentra a la pareja que le permite seguir con la tradición generacional arreglándoselas para atracar juntos.

En el *Estadio del espejo* (1936) Lacan señala el síndrome de prematuración como el fundamento biológico del complejo de identificaciones imaginarias. La inconsistencia del cuerpo es la que actúa en la dependencia del sujeto a los semejantes generando un lazo de extrema complejidad. *Los complejos familiares* (Lacan; 1938) es el resultado de una transformación en reducción de extensión y contradicción sin llegar a una simplificación, vuelta en una compleja estructura. La familia conyugal mantiene un estado de residuo en la sociedad, tiene la función de residuo y se encuentra en un estado de pequeño objeto a en la cual Miller destaca la claridad de J. Lacan cuando menciona que se:

> Interpreta esta resistencia misma de la familia conyugal por el carácter irreductible de la transmisión, no la transmisión de un saber, ni la transmisión de las necesidades, sino una transmisión constituyente para el sujeto. Esto supone su relación a un deseo que no sea anónimo. […] Hay allí, una necesidad, es decir, algo que no cesa de escribirse. No importa quien pueda hacer función ni interesarse en, no importa quien tenga la posibilidad del deseo. Es necesario que el sujeto sea aquí llamado en la singularidad del je. (2005; p. 3)

Así, la familia tiene su origen en los desencuentros, en los avatares, los deseos y en la singularidad de ser hombre y mujer.

La familia está unida por un "no dicho", un goce secreto en el cual quedan ambos satisfechos, así el lugar del Otro de la lengua es el lugar del Otro de la Demanda. Cada uno de los integrantes de la pareja tiene necesidades y es ésta quien debe pasar por la demanda, que a su vez adeuda en la lengua y en sus efectos de pérdida la necesidad del sujeto de quedar en falta y desarmonía constantemente. Este grupo de sujetos reunidos como lugar del Otro, de la Ley, opera a partir de las diversas invenciones que dan cuenta de una forma de actuar ante el goce prohibido, elaborado, gestionado o trastocado

> La situación es esta: mientras más me sacaban al pelo[4] yo más me ponía en contra, que mijo no haga esto, que aquí en la casa hay todo y no hay porque asaltar, que no te vayas, que vengas temprano, que comparta con mis hermanos, que ponga el ejemplo, que haga los mandados, ¡que sea buen hijo! Y yo siempre me pregunté: ¿y para qué? Si así estoy bien. Así andaba de chulo y probaba la carne, así me ganaba mis chauchas[5] y comía rico, así era bacán y no viví sufriendo. AV-014-hgz

La prohibición queda sustituida por otro arreglo y el sujeto habla de su familia, de las ficciones que rodeaban el encuentro con el goce, los distintos modos de gozar, la pérdida del goce y la sustitución de lo perdido por un tesoro encontrado. La economía familiar libidinal se tramita gracias al pasaje de la satisfacción a las necesidades. El encuentro del sujeto con el Otro deja marcas significantes de deseo y de los modos de recuperación de bienestar en la familia como discurso. Detrás de cada significante que la familia impone existe la posición de goce preferente, una satisfacción secreta o muy explícita. La familia es el lugar en donde se llega a elaborar las condiciones que determinan la elección del objeto y es el seno donde se instituyen las regulaciones de los lazos, la economía libidinal y las marcas de deseo.

La originalidad y la singularidad son las formas propias de vivir la pulsión en cada familia, en cada padre y madre que transmite *la lengua* (Lacan; 1953), una lengua privada con única forma de interpretación. "La lengua, cualquiera sea, es una obscenidad, lo que Freud designa como la obstrescena, como la otra escena que el lenguaje ocupa por estructura elemental que se resume en la del parentesco" (Lacan; 1976; p 52-53) la marca imborrable en la cual se evidencian los asuntos de familia transmitidos generación por generación. Mientras que la imposibilidad de complementariedad entre los sexos de la

[4] Conjunción de palabra que quieren decir molestar
[5] Significante que indica dinero

pareja sitúa un malentendido, existe un algo que se escapa creando *la lengua* en significantes privilegiados procedentes de la historia familiar, reduciéndola a una serie de rasgos, identificaciones, significantes amos y condiciones que señalan la elección de objeto que no es propia del sujeto

> Creemos que decimos lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más específicamente nuestra familia, que nos habla. Esto no debe entenderse como un complemento directo. Somos hablados y, debido a esto, hacemos de las casualidades que nos empujan algo tramado. Hay en efecto un trama-nosotros la llamamos nuestro destino. (Lacan; 1975; p. 172)

De esta manera, la familia demuestra la realidad fantasmática construida a manera de solución personificada en el sujeto. Sin embargo, esto no quiere decir que la familia sea la causa única de los rasgos perversos del sujeto. Los emblemas y las representaciones familiares no son sino el traumatismo inherente al sujeto del lenguaje. De ahí que cada hijo o hija saque sus rasgos es decisión única y particular del sujeto del inconsciente en el encuentro con el Otro.

> Yo escogí ser sicario, esa es mi profesión. Cuando era chamo[6] siempre me preguntaban ¿y qué vas a ser de grande? Y yo nunca sabía qué responder, veía a mi papá, veía a mi mamá y ellos me decían: “sé lo que tú quieras, mientras seas feliz”, entonces empecé a pensar y pensar y lo que me hacía feliz era matar gente. AV-006-ñpo

Existe familia, existen los padres y existe la interpretación del sujeto ante los significantes familiares. La marca que dejan es única e individual. Así, el sujeto queda derivado de su goce y no de una verdad.

La familia ideal es eso: un ideal, un soñar que existe, que alguien la tiene, que alguien puede llegar a ser enteramente feliz con ella, que las formas de adopción simbólica nunca van a producir malos entendidos y que siempre van a filiar al sujeto dentro de la Ley. Las formas variadas de relaciones y las maneras específicas de significar al padre y a la madre crean los ejes que determinan el lugar y el sentido de sus rasgos. Nadie es

[6] Significante que denota pequeño

culpable de nada, cada sujeto idea una ficción, un guión a partir de su inscripción familiar. (Berenstein; 1995)

2.4 Sociedad en desorden

Se considera que la sociedad existe, que la evidencia de ello es el confluir de los sujetos en las calles, en los vehículos, en los trabajos; sin embargo no sabemos muy bien de qué se trata. Se dice que la sociedad funciona para el bien común y que si se trabaja en reciprocidad se puede llegar a una satisfacción social; sin embargo muy pocos son participes de esta idea. Pero así vivimos, en medio de un supuesto saber, un acto de fe referido a la divinidad social, un acto de fe en la sociedad.

Cada época tiene su solución creativa que mitiga el malestar en la cultura. Cada sujeto dentro de una colectividad y cada sujeto en su singularidad generan estrategias únicas y discursivas que entretejen el lazo social en el capitalismo productivo que se vive desde la modernidad hacia la posmodernidad. Los lazos sociales de nuestra época tienden a desligarse fácilmente y actúan muchas veces con la falta de solidaridad y reciprocidad. Lacan habla del lazo social mencionando a la sociedad como un concepto dudoso. El sujeto conoce que no está solo con su súper yo, yo y ello y que la realidad psíquica no es un solipsismo, sino que el sujeto siempre se sitúa en el campo del Otro, que este Otro antecede al sujeto y por lo tanto, el sujeto nace en el campo del Otro. Pero, esto no quiere decir que el lazo social sea equivalente a la sociedad.

El sujeto del inconsciente definido por Freud-Lacan es prominentemente social. A partir de su anclaje en el lenguaje queda condicionado a existir como un ser hablante y a caer dentro del efecto de la palabra. La dicción tiene la función de mediación que construye al sujeto y lo inscribe en el orden social exogámico, así este puede intercambiar lenguajes con el otro. La castración aquí vendría a ser necesaria para el desarrollo del orden social, qué cosas están aceptadas, qué cosas no son admitidas, cuáles con los límites y qué cosas son negociables. Las reglas son claras: “las prohibiciones tabú más antiguas e importantes son las dos leyes fundamentales del totemismo: no matar, al animal totémico y evitar el comercio sexual con los miembros del sexo contrario del clan totémico” (Freud; 1913; p. 39) la tesis freudiana en el contexto del Complejo de Edipo y el padre de Tótem y Tabú muestran el surgimiento a través de la prohibición del incesto, por medio del padre

quien es el representante principal, a la base de la constitución de los lazos sociales. Sin embargo, en algunos casos estas reglas no están muy claras:

> Cuando yo era petizo mi pa me enseñó a que todas las personas están ahí en mi favor, si quiero comer, la señora de la fonda me va a dar, si quiero ducharme, alguna casa habrá, si necesito dinero alguien del banco tiene que sacar, y si tengo que tirar, alguna puta habrá, aunque mejores son las violadas. Cierto es que se necesita del manipuleo, del toma y da, del palabreo. Pero todo funciona así: con cuchillo en mano todo es más fácil. AV-002-fda

El padre de este sujeto con rasgos perversos representa la primera forma social como clan totémico, en donde él es el primer precedente de la Ley. Cuando sus palabras crean fuertes marcas de alianza social es cuando se construye en el paciente una manera diferente de intercambio con los pares en edad.

La cooperación, el intercambio, la organización entre los sujetos no se concibe en el lazo social, puesto que no existe un Otro que calcula de perfecta manera y justa la distribución de los medios. El Otro como Lacan denomina “tesoro de los significantes” (1977; p. 123) es quién actúa en el sujeto, es “el sujeto hablado por el Otro, […] el sujeto es pensado por el Otro” (Lacan; 1975; p. 175) cada quien es por tradición a partir del Otro. La madre es la principal gestora en transmitir información, ella llena al Otro de ciertas características y adorna la realidad con un sin número de detalles; sin embargo, solo tendrá efecto si actúa en la madre la función paterna.

> Mi viejo siempre me decía: “hijo, la ley ha sido hecha para violarla”. Y pues a mí me ha ido bien asíAV-005-sdc

El lenguaje por el cual se transmite el clivaje a la identificación y a la comparación lo lleva al sujeto con rasgos perversos a mirar al Otro, a ese Otro de tradiciones, hábitos, maneras de comportarse y conjunto de creencias, como un todo al cual se debe vulnerar, transgredir, quebrantar y desafiar.

La escuela para el infante, en el período de latencia, corrobora con el aprendizaje social. El niño aprende a convivir con el resto, a compartir, a lidiar con la frustración, a conocer a

los pares en edad, a sobrellevar los conflictos internos y escuchar los problemas externos, sin embargo, las cosas no siempre funcionan así:

> La escuela me sirvió para entender muchas cosas. Los niños me servían para quedar siempre bien. Que si había prueba, me sapeaban[7] las respuestas, que si llegaba el receso, me les forcejeaba para que me den de comer y si quería echar la pera me salía y todos tenían que quedarse callados; porque si no ya sabían: cuchillo a la salida." AV-020-pgi

La cosificación del otro, se vuelve parte del aprendizaje del niño, el padre ratifica este comportamiento y la madre no hace sino modificar la realidad para que luzca "aceptable":

> Mi vieja lo que me decía era: "hijito siempre y cuando solo amenace y no se enteren sus profesores, anda bien."" AV-020-pgi

Un llamado a la transgresión, y como la ley es inauguralmente la ley del padre, ésta es quien crea la ley para la madre y el niño. Si el sujeto de rasgos perversos:

> Desafía ese real por el sesgo de la ley, es porque en nombre del saber la ley viene a designar y cosificar a la realidad. Toda ley, ya sea una ley ética o una ley penal, se apoya sobre el postulado de un saber que quiere verdad porque pretende encontrar sus fuentes en lo real (Castoriadis – Aulagnier y otros; 1978; p. 43)

Entonces es porque la realidad implica la reunión del sujeto a un juego de significantes. El conjunto, como la estructura de elementos brinda la red de significantes en la cual el niño se construye por la representación del significante y esto es la marca que trabaja en el inconsciente del adulto con rasgos perversos.

Inconsciente en el cual trabaja la "nueva economía psíquica" como menciona Melman es en la cual: "estamos asistiendo a una evolución hacia el matriarcado generalizado que sustituirá al patriarcado devenido obsoleto" (2005; p. 33) que es relativa al cambio cultural. Pues el aparato que aseguraba la transmisión fálica dentro del orden imaginario efectuado por la madre no pasa por la castración. El lugar de la sociedad de encontrar a como dé lugar el confort, la afabilidad, la bondad y la indiferencia de la positividad materna se halla

[7] Significante que denota el verbo: dar.

inmerso en cada significante. La cadena que va dando sentido a la existencia no va de significante en significante sino a un objeto ideal que se busca para encontrarlo, poseerlo y hacer del él lo que venga en gana. Este objeto juega un papel fundamental a la hora de reconocerse como sujeto que es admitido o rechazado por la sociedad.

> La society[8] me enseñó que: o estoy con ella o me formo mi propia sociedad. Así, que lo que decidí bien creármela, porque no me sentía bien así, dentro de ella, sino que más bien me hice ochos para sentirme bien con lo que hago. Y por eso ahora digo a todos que mi profesión es ser sicario, sin más ni menos. AV-012-xup

No hay problema para este sujeto con rasgos perversos, porque si encuentra rechazo o exclusión de la sociedad, él crea, inventa la colectividad que le proporcione la aceptación requerida.

En *El hombre sin gravedad* (2005) Melman sostiene que la instauración de un matriarcado que nos lleve a crear la comodidad sin esfuerzo ni trabajo dejaría al hombre sin centro y sin un punto neutro. Melman menciona: "estamos frente a una mutación que nos hace pasar de una economía organizada por la represión a una economía organizada por la exhibición del goce." (p. 16) Un nuevo goce de la sociedad en desorden que es acaparado por el hastío de la represión, y llevado a cabo por "la forclusión del Gran Otro" (1956), pues siempre se mantiene sin jerarquías, sin autoridad, se halla inmerso en una horizontalidad sin recibir el mensaje del Otro. Si el político de la televisión es la imagen de la falsedad, el pastor de la comunidad es el representante de la violación de confidencialidad y el periodista actúa como agente en falta de veracidad. ¿Por qué un sujeto debe seguir con lo establecido? Lo acordado socialmente parece ser diferente en la actualidad, tiene un nuevo tinte y se ilumina con el siguiente discurso del paciente:

> A ver. Yo me pongo a pensar y repensar y me pregunto: ¿por qué el chapa[9] de la esquina se va de chupe[10] cuando es hora de trabajar y en la camioneta de la UPC? A ver ¿Por qué uno se tiene que morir de hambre cuando hay gente que bota todo lo que sobró a la basura o peor aún hace dietas y escoge qué comer y qué no? Para mí que, si el chapa de la

[8] Término en inglés que se traduce al español como: sociedad
[9] Acepción que indica policía dentro del discurso del paciente
[10] Significante que denota: tomar bebidas alcohólicas

> esquina hace lo que le dé la gana yo robo lo que se me venga en gana y si la gente bota a la basura la comida. Yo ¿por qué no me voy a coger para mí y mi familia lo que les sobra? Celulares, ipods, dinero de bolsillo. AV-015-mhx

Las razones por las cuales este paciente puede dar esta conclusión son variadas. Primero, existe la decepción de los saberes a la caída de la ideología comunista, segundo, la decepción de la economía liberal y su ideología que hacen que el sujeto tendrá la libertad de emancipar toda restricción de un goce que hasta ahora se pensaba era excesivo. En la legitimación de cualquier goce no queda sino vivir el exceso, existir sin barreras ni límites que impiden ser menos felices y dichosos que el resto, esta sociedad en desorden lo único que genera es hacer caer al Otro porque garantiza la fecundidad fálica. (Melman; 2005)

> Y te diré. ¿Qué ha hecho esta la sociedad de mierda por mí? Nunca nadie vino a ver si comíamos o si nos golpeábamos hasta matarnos. Si la sociedad hizo algo por mí fue matarme la vida. Ahora yo voy a recuperarla. AV-017-afr

Evitando la *cirugía absurda de la castración* este paciente llega al incesto simbólico en el cual:

> La función del padre es la de privar al niño de su madre, y así, de introducirlo a las leyes del intercambio; en lugar del objeto querido, deberá acomodarse más tarde a un semblant. […] Pero el problema del padre, hoy, es que ya no tiene más autoridad, no tiene más función de referencia. Está solo y todo lo invita, de alguna manera a renunciar a su función para participar simplemente en la fiesta. La figura paterna se tornó anacrónica (Melman; 2005; p. 36)

Inadecuada, desplazada, improcedente para prohibir la relación con la madre. Si bien es cierto, el incesto no necesita ser llevado a cabo en el vínculo con la madre real, sino que representa el límite por el cual no hay objeto que se torne simbólico. La problemática se centra en que el sujeto no tiene forma de mirar la culpa, es incapaz de regresar a ver su falta y encontrarse en una sociedad reguladora y organizadora.

De esta manera, no se depende de un jerarca, un director, un guía o un líder, por que tan solo lo que la sociedad proyecta son caudillos y objetos que se consumen para satisfacer el goce. Objetos que para el sujeto de rasgos perversos son individuos-intrumentos que yacen para su propia satisfacción.

> De vez en cuando lo que me gusta es parecerme a los chapulines[11] y disfrutar pegando a alguien. Me gusta ir por la calle y parecer que me voy a robar algo o que le voy a agarrar el rabo a una man[12]AV-020-pgi

J. Lacan menciona: "la civilización es la alcantarilla, la cloaca" (1975; p. 26) es el lugar en donde se arrojan todos aquellos objetos que no se quieren dentro del orden de la representación. En donde este paciente encuentra que el representante de la ley no se merece ningún tipo de respeto si es que en sus horas de labor sale a beber alcohol, poniendo en escena como el objeto de goce está agraviando el goce fálico. Así, el pene se convierte en un objeto más y ya no es el medio de goce sino un objeto de goce más.

La promoción que hace la sociedad al objeto a, objeto causa de deseo, es el objeto que hoy llama la atención. Quien antes parecía excesivo, hoy se vuelve adquisición y si se requería mucho esfuerzo y sacrificio para parecer alcanzarlo, hoy se demuestra que se lo tiene, no por valores sino por valías. El valor mercantil de nuestra sociedad actual muestra que se encuentra en desorden, que el sujeto con rasgos perversos lo único que busca y quiere es satisfacer su goce sin importar el mantenerse o no entre los intercambios sociales.

El mensaje del Gran Otro no es claro, el consenso social se lo ha arrebatado cuando los vínculos horizontales manejan la sociedad. El sujeto de rasgos perversos recibe un mensaje y este no es más que traspasado por el goce, si éste se lo permite acatará el mensaje, sino queda excluido y se pasa al siguiente. Una sociedad que no reflexiona, que no se mantiene en construcción entorno al sujeto, que no envía normas claras, que se limita en buscar la recompensación inmediata, es sin lugar a dudas, una sociedad en desorden.

[11] Acepción que significa: policías dentro del discurso del paciente
[12] Palabra en inglés que se traduce al español como hombre, pero que dentro del discurso del paciente, designa: mujer.

CAPÍTULO III

3. El lugar de la algolagnia

3.1 La ligadura del placer y el dolor

Disfrutar con el dolor, encontrar placer en el sufrimiento o buscar las fuentes que crean aflicción es una forma en la cual el sujeto con rasgos perversos ancla su existencia. ¿Malestar? Actúa como si ya no lo tuviera, ¿incomodidad? Parecería que nunca la sintiera; las marcas en las cuales se sitúa el masoquismo son adquiridas con la fuerza de la libido ligada a la excitación sexual.

El literato austríaco llamado SacherMasoch fue quien dio origen al término masoquismo por su libro más famoso *La Venus de las Pieles* (1870), el cual fue escandalizado por el carácter sexual sucumbista que mantenía en cada personaje. Así, Krafft-Ebing en 1886 define ciertos aspectos sexuales en "Psicopatología Sexual" y lo hace un término clínico. Freud plantea, siguiendo a Krafft-Ebing, que el masoquismo es lo contrario al sadismo en tanto "no es otra cosa que una prosecución del sadismo vuelto hacia la propia persona, la cual en un principio hace las veces de objeto sexual" (2009; p. 5) Freud hace referencia a tres figuras del masoquismo. El primero establecido como *masoquismo erógeno* determina que el placer es por medio de la excitación sexual, el segundo denominado *masoquismo femenino* es una forma sumisa y pasiva de aceptar el dolor y transformarlo en placer, y el tercero llamado *masoquismo moral* que se refiere a la expiación de la culpa por algún acto impropio cometido.

> En el ser vivo la libido se enfrenta con la pulsión de muerte, ésta que impera dentro de él y que querría desagregarlo. La tarea de la libido es entonces volver inocua ésta pulsión destructora. La desempeña, desviándola hacia afuera con la ayuda de la musculatura, dirigiéndola hacia los objetos del mundo exterior (Freud; 1924; p. 4)

El *masoquismo femenino* y el *masoquismo moral* se encuentran sostenidos en el *masoquismo erógeno*, el cual la pulsión destructora, la pulsión de apoderamiento-voluntad de poder es puesta al servicio de la función sexual.

> Me encanta sentir como mi pene se pone erecto mientras la hembra con la que estoy me pasa una navaja por la espalda, es la máxima sensación. Es así como llego a bañarla de mis jugos. AV-002-fda

Allí, donde la pulsión de muerte y la libido se entrelazan, es en donde se crea el masoquismo según Freud en *El problema económico del masoquismo*(1924) en el cual un sector no obedece el traslado de dolor hacia el exterior permitiendo quedarse en el interior del sujeto para quedar articulado a la co-exitación sexual con la libido.

J. Lacan en Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (CCC) interviene en esta concepción anunciando que existe un tercer elemento a la pulsión sádico-masoquista destacando tres tiempos en el cual exista el sujeto como tal. Lo fundamental en la pulsión es que va y viene en el sujeto que se construye y existe un reverso de pulsión. Lacan menciona:

> Asimismo es de resaltar que, para ilustrar la dimensión de esta Verkehrung (reverso) elija la Schaulust, el goce de ver, y lo que sólo puede designar con la reunión de dos términos, el sadomasoquismo. Cuando hablé de estas dos pulsiones, y más especialmente del masoquismo, marcará bien que no hay dos tiempos en estas pulsiones, sino tres. Hay que distinguir bien la vuelta en circuito de la pulsión de lo que aparece-pero también de no aparecer en un tercer tiempo, a saber la aparición einneuesSubyect (un nuevo sujeto) que hay que entender del siguiente modo: no es que ya hubiera uno, a saber, el sujeto de la pulsió, sino que lo nuevo es ver aparecer un sujeto. Este sujeto que es propiamente el otro, aparece mientras la pulsión ha podido cerrar su recorrido circular. Sólo con su aparición a nivel del otro puede realizarse lo que hace de la pulsión. (1964; p.145)

Lo que aparece aquí es un nuevo sujeto que está en relación al otro. Tanto las palabras, las frases, el conjunto de oraciones como el tono de la voz, la gesticulación y la mirada son quienes conforma la estructura del significante por el cual se llega a actuar.

> La tía de un pana nos decía que si es que vamos a ser sicarios de profesión, lo menos que tenemos que hacer es percatarnos bien de la competencia, porque vaya a ser que hagamos tan bien nuestro trabajo que

> nos quieran arrebatar. Ella lo decía tan segura, que se quedó tan clavado en mí. Hasta ahora me acuerdo. AV-007-wt

El pacientecon rasgos perversos aparece como sujeto ante la palabra de otro que además de admitir su *profesión*, encierra al sujeto en el recorrido circular pulsional.

Por otro lado, la pulsión sadomasoquista se satisface de manera parcial, no es del todo completa y no llega a su fin, es el retorno lo que lleva a insistir de manera erótica. Lacan alude "de un polo a otro ha habido eversión, donde el otro ha entrado en juego, donde el sujeto se ha tomado por término" (1970; p.178) el sujeto toma el dolor del otro, experimenta cómo reacciona el otro al dolor y quiere también experimentarlo, ahí es cuando aparece un goce que va más allá del principio del placer.

> A mí sí que me gusta torturar antes de matarles, me da así como un cosquilleo tenerles en mi world[13] y verles como suplican y lloran y piden y rezan y parecen tan santos como que nunca han cometido nada. Risas. Luego sí que me pongo a pensar cómo se sentirán, como será estar atado a la silla, desesperado, sudando y gimiendo por libertad. Hasta que me gustó esa idea, me gustó tanto que le pedí a mi señora que lo hagamos de esa forma, que me ate a la silla y me deje unas dos horas morirme de ganas de salir. Fue bacano[14] después con las ganas que lo hicimos. AV-019-jad

Cuando el círculo de dolor se cierra se experimentan las dos sensaciones: masoquismo y sadismo. Así, cuando el sujeto se vuelve objeto y se tiende a la voluntad de otro la pulsión sadomasoquista se construye.

Al invertir la estructura del fantasma, la perversión del sujeto se sitúa como el objeto pulsional, es el medio para el goce del otro. El matema del fantasma invertido se apropia de la posición objeto-instrumento en una voluntad-de-goce que no es suya, sino del Otro. El sujeto con rasgos perversos no realiza la actividad para su propio placer, la ofrece como goce del Otro y allí es donde se encuentra la instrumentalización que trabaja en beneficio de su satisfacción: ubicándose como objeto de la pulsión invocante. La voz, como semblante de a invoca al maltrato en quien la estructura de la pulsión se revela con

[13] Término en inglés que significa mundo
[14] Acepción que denota binestar

mayor claridad en tanto el sujeto se lleva al límite en un intento de encontrar un más allá del principio del placer. Si bien es cierto, la pulsión no debe concebirse como un instinto natural, la descarga tampoco puede llevarse a acabo en una forma directa. De ahí, la complejidad en la relación entre pulsión y el sujeto con rasgos perversos.

> Cuando mataba era lo máximo para mí. Era sentir la vida de alguien en mis manos, mientras sentía la sangre que había salpicado del balazo sentía como uno puede acabar con tanta miseria, con tanta hipocresía y un alivio inmediato sanaba todo mi cuerpo. Algunas veces me tenía que hacer moretones en el cuerpo para sentir que yo seguía vivo y venía una cosa como de haber hecho el bien y sacar la maldad de este mundo. AV-016-jko

La pulsión de destrucción del paciente con rasgos perversos es dirigida hacia él mismo conservando la satisfacción libidinal. En la ligadura entre placer y dolor no es posible encontrar el displacer producido por la elevación de tensión psíquica ni el placer disminuido por la misma.

La existencia de todo sujeto es una mezcla de pulsiones, la pulsión es siempre parcial y el inconsciente no tiene distinción de género, por ello Lacan (1980) menciona que la pulsión de vida es paralela a la pulsión de muerte, en cuanto todo sujeto hablante tiene el sentido mortífero para revelar su órgano en relación a su sexualidad. Cuando el significante tacha al sujeto lo ancla al significado de la muerte, la letra crea muerte y así se aprende de la letra misma, es por ello que toda pulsión viene a ser pulsión mortífera.

> Yo siempre sentí que todos tenemos ganas de matar a alguien, solo que unos sí que se aguantan a lo macho, no entiendo cómo, pero lo hacen. Había gente en mi barrio que por cualquier huevadita[15] se peleaban y se iban a los golpes, siempre se amenazaban: “te voy a matar” se decían y luego nunca pasaba nada. Seguían vivitos y coleando. AV-008-bgh

El sentido de bondad innata en el ser es tan solo una ilusión, el paciente aquí expone claramente cómo los sujetos alivian su existencia con la pulsión de agresión, con la amenaza y la destrucción; y si bien no llegan a la muerte la desean muy dentro de sí.

[15] Término que designa tontería

En el seminario 10 *La Angustia* (1963) Lacan habla de tres clases de masoquismo para lo cual crea un neologismo: masochien, adjetivo formado gracias a Sacher-Masoch y se lo puede traducir al español como: masoquiano o masoca.

> Lo que escapa al masoquista y lo pone en el mismo caso que todos los perversos, es el hecho de que él cree, por cierto, que lo que busca es el goce del otro; pero justamente, porque lo cree, no es esto lo que busca. Lo que se le escapa, […] es que él busca la angustia del otro (1963; p.167)

La otredad que propaga la otredad ilusoria en el orden imaginario queda a un lado frente a la identificación. El Otro inscrito en el orden simbólico tiene siempre que ver con el lenguaje y la ley, y por lo tanto su representación es particular. El inconsciente juega de manera involuntaria en la búsqueda de su propia participación, poniendo en escena la erótica singular sin conocimiento alguno de desborde.

> Me acuerdo que cuando maté la primera vez, me pasó como un recuerdo rápido verle a mi madre muerta en el piso porque hizo enojar a mi padre. Ni modo, no me quedo otra que volver en segundos a la realidad y acabar con mi trabajo, luego ya le fui encontrando el gusto al asunto. AV-002-fda

El paciente de cierto modo elidido se desliga de la función del dolor y la articula junto con el placer para llevar acabo la muerte de otro. Mientras el dique de contención falle el sujeto seguirá participando de su compulsión a la repetición.

El masoquismo es una erótica de enigmas, es complicada, produce desconcierto al espectador ya que siempre apunta a la angustia del Otro. Para Lacan (1960), en la perversión, el deseo se transforma en ley, es el soporte de la ley que aparece desde afuera como una extrema satisfacción sin un límite que resulta ser una defensa, pues esta frena, paraliza, retrasa el recorrido del goce. Los sujetos con rasgos perversos van tan lejos como se puede en el goce (Lacan; 1965) la manera de experimentar placer por medio del dolor se concibe gracias al masoquismo primario que resulta de las pulsiones eróticas junto a la pulsión de muerte dirigida al yo. Cada sujeto lidia con esta pugna de pulsiones, cada individuo está inscrito en el lenguaje e interpreta su camino de existencia por medio del dolor, como es el caso del masoquista, hacia el placer.

La perversión es una manera de vivir, es una posición en la cual se habla de su goce desbordado por los lazos prescritos en lo social. Su goce es el encuentro con el Otro, su

sumisión y desarticulación del yo producen placer y lo conducen a encontrar el goce con el cual queda identificado con el objeto desecho. Sin embargo, el masoquismo es un vaivén circular de la pulsión, un actuar de víctima que se transforma en el actuar del amo capturando el poder y el control que elige si alguien vive o muere.

3.2 Las metáforas sádicas

La metáfora viene del griego que se forma en la conjunción de la preposición *meta* que quiere decir más allá y el verbo *phora* que significa pasar o llevar. La unión de estos dos términos da sentido a la representación de un nombre por el otro. Así, "la aplicación de una palabra o de una expresión a un objeto o a un concepto, al cual no denota literalmente, con el fin de sugerir una comparación (con otro objeto o concepto) y facilitar su comprensión" (RAE; 2001) es lo que nos sirve para ir más allá del significado, exponer un sentir de un significante en la lengua que se habla.

En el seminario 3 Lacan plantea que la operación metafórica es una sustitución de un significante, pero ésta es una sustitución posicional en relación a una estructura construida anterior a la introducción del lenguaje.

> Lo que es significante de algo puede convertirse en todo momento en significante de otra cosa, y todo lo que se presenta en la apetencia, la tendencia, la libido del sujeto, está siempre marcado por la impresión de un significante, lo cual no excluye que haya tal vez alguna otra cosa en la pulsión o en la apetencia, algo que de ningún modo está marcando por la impresión del significante. El significante se introduce en el movimiento natural, en el deseo o en la demanda, término al que recurre la lengua inglesa como expresión primitiva del apetito, calificándolo como exigencia, aunque el apetito no este de por sí marcado por las leyes propias del significante. Así, puede decirse que la apetencia se convierte en significado. (Lacan; 1957; p. 17)

Como sujetos inscritos en el lenguaje estamos introducidos en los lugares del significante, en los lugares de articulación con las leyes lógicas que nos permiten representar el mundo en diversas formas de producir dolor.

> Cuando hay un trabajito tenemos que ver bien todo. Las condiciones de la persona, el porqué de la muerte, si quiere o no que lo maltratemos antes, si quiere aparecer la persona que contrata y decirle algo, o solo una muerte rápida. […] lo que normalmente quieren es que lo azotemos y aparecer en escena. De ahí cuando ya le damos el vire[16] nos liberamos un poco de tensiones[17]. AV-020-pgi

Lacan plantea que la entrada del significante es el Espíritu Santo en relación a la muerte

> Como una superficie eficaz del significante donde se refleja, de algún modo, lo que podemos llamar la última palabra del significado, es decir de la vida, de lo vivido, del flujo de emociones, del flujo libidinal. Se trata de la muerte como soporte, base de la operación del Espíritu Santo que hace existir al significante. (1956; p.17)

El significante en cuanto antropológico guarda su relación a la repetición de Freud, ya que la reproducción de experiencias vividas en el pasado van a seguir dando una forma indefinida de escenas en la adultez.

> Me acuerdo que de chico les mataba a los gatos para tener que comer, pero antes de matarles les decía: “te voy a matar” y entonces me llenaba de fuerza y le metía el cuchillo. El gato me aruñaba, me mordía, forcejeaba y me lastimaba, pero no lo sentía. Al final cuando ya estaba muerto veía como mi mano tenía sangre, pero sangre mía y ahí recién me daba cuenta. Ahora veo que es igual a lo que me pasa con mi profesión. AV-015-mhx

El sujeto se ve impulsado de manera significante a repetir lo que una vez fue fruto de su goce. El sadismo comprende varias formas de sufrimiento, entre ellas la excitación sexual junto a la crueldad.

[16] Expresión que significa matar
[17] Manifestación que denota coito

> Mientras le estoy matando a alguien le meto el dedo en el ano, sea hombre o mujer. Eso hace que se me pare la pinga[18] y se me ponga bien dura. Cuando está como jadeante me empiezo a jalarla[19] y le boto mi leche cuando ya está muerto. AV-018-ñnb

En el texto de Freud *Pulsiones y destinos de pulsión*(1915) se destaca la dominación de un otro bajo el control del sujeto con rasgos sádicos. El lazo que se produce entre experimentar el dolor ajeno causa la excitación sexual, por la inversión actuada del masoquismo, es decir el sujeto goza de manera masoquista porque se identifica con el sujeto que está matando.

Sadismo según el Diccionario de Psicoanálisis es una "forma de manifestación de la pulsión sexual que busca hacer sufrir a otro un dolor físico o, al menos, hacerle sufrir dominación o una humillación." (Chemama; 2005; p. 608) El dualismo pulsional del sujeto que se las tiene que ver entre las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte o agresividad mantiene la relación entre sadismo y masoquismo en la cual la pulsión de muerte actúa inminentemente en dirección al sujeto. Esto determina dos tipos de actitudes, la primera agresiva activa en la cual existe la vuelta alrededor del objeto exterior como es el sadismo originario, y la segunda como una vuelta hacia el sujeto como es el caso del masoquismo erógeno o primario. De esta manera, el sadismo primario se va contra el sujeto en un masoquismo secundario creando el círculo del sadomasoquismo en el cual uno es parte del otro y sin él uno no existe el otro.

La angustia del sujeto con rasgos sádicos se encuentra menos escondida que en cualquier otro sujeto. Viene por delante de la fantasía y hace que la víctima se llene de ella para poder gozar. Sin embargo, hay algo que va más allá pues lo que el sujeto sádico busca es hacer valer sus leyes y exigencias de moralidad en el Otro. Se crea una especie de juego maligno en el cual existe un dios y un sirviente; uno que exige volverse instrumento, pedazo de cuerpo, objeto nada y otro que obedece.

> La verdad es que cuando más disfruto yo, es cuando les hago hacer payasadas para perdonarles la muerte es como si fuera un dios y pudiera perdonarles. Les hago bailar, contar cachos y a veces les hago que me den

[18] Significante que quiere decir pene
[19] Término que designa masturbación

> una mamadita[20]. Al final igual terminan muertos porque así ya se decidió. AV-011-wpk

El objeto puro con el cual goza el dios maligno, se vuelve el juguete perfecto para satisfacer su látigo golpeador y así llevar a cabo su poder y control.

En *Los escritos técnicos de Freud*(1954) J. Lacan sostiene:

> La perversión es una experiencia que permite profundizar lo que puede llamarse en su sentido pleno la pasión humana, es decir eso por lo cual el hombre está abierto a esa división consigo mismo que estructura lo imaginario, la relación especular. La relación intersubjetiva que subyace el deseo perverso sólo se sostiene en el anonadamiento, ya sea del deseo del otro, ya del sujeto.

El objeto inanimado es el modelo que se ofrece en relación al deseo del otro, es el fruto del goce del sujeto de rasgos perversos. Sin embargo, al no complacer su realización en el momento, el objeto se pierde cuando lo aprehende.

La energía autoeróticaque se deposita en la tortura evidencia al sujeto en el período anterior al Complejo de Edipo, en el cual la pulsión de muerte trabaja con el súper yo agrediendo al yo y alimentándolo a su propia destrucción. Así, el Eros encuentra una satisfacción libidinal proporcionada a la posición pregenital del yo. De esta manera, los sujetos con rasgos perversos emplean distintos tipos de metáforas que les facilitan ejemplificar su goce sádico. Ya que dentro de sí yace instaurada la forma explícita de ir más allá, de llevar a cabo la muerte de otro yexhibirlo como objeto encontrado, trofeo de un goce perpetuado y de un deseo satisfecho.

3.3 El objeto de mi deseo: la muerte del otro

En Kant encontramos tres ideas de objetos de acceso imposible, estos objetos son: al mundo, al alma y a Dios. Las tres ideas no son constitutivas del objeto, pero si lo regulan.

[20] Acepción que designa sexo oral

Los sujetos con rasgos perversos encuentran que su deseo se transforma y difiere mucho del resto, ellos desean la muerte del otro, la encuentran dentro de su goce, hacen todo lo posible para llevarla a cabo, se preparan de antemano y crean un sin número de rituales para poder disfrutarla al máximo. La muerte del otro no tiene límites dentro del funcionamiento de la razón, se encuentra sola y desvalida pues nada puede compararse con infligir su propia ley moral.

En la *Crítica de la razón pura* (1787) Kant menciona que las ideas funcionan como indicadores en la relación del sujeto con el objeto, creando límites y condiciones de posibilidad del conocimiento y definiendo principios y características para el funcionamiento de la razón. La diferencia entre lo establecido socialmente y lo adecuado moralmente se aplica como desavenencia moral.

> Dios nos creó a su imagen y semejanza. ¿No es así? Creo que está en génesis 1:26. Bien, entonces eso quiere decir que nosotros somos dioses y siguiendo con ese pensamiento podemos decidir bien si es alguien vive o muere. AV-014-hgz

Escoger entre el bienestar social y el bienestar particular parece tarea obvia. El bienestar del paciente con rasgos perversos siempre será construido a partir de sus representaciones, interpretaciones y maneras que sacan a relucir su modus operandi de existencia. Prescindir de la diferencia entre el bienestar es depender del gusto o de la subjetividad y del principio que se entiende como valor.

El origen de la certeza de Dios es propio de la representación de Descartes en la reflexión kantiana. La problemática del *cogito* (yo pienso) es el encontrar una doble tarea, la primera es encargada de emancipar al sujeto del otro y la segunda en garantizar su certidumbre. La diferenciación entre lo condicionado y lo incondicionado o absoluto es que la idea es producida por la razón ya que es imposible el acceso cognitivo del objeto. Las tres ideas consecutivas impregnadas de no posibilidad son: el mundo, el alma y Dios, y a pesar de ser inalcanzables en su totalidad, ellas funcionan como un indicador de guía en la relación del sujeto con estas tres ideas.

> Si el mundo me hizo así ya no es culpa de Dios ni mía. Mi alma seguramente pasará en el purgatorio un tiempo lidiando con unos problemas pendientes que aún no están muy claros para mí. Pero, ¿así van

> a pasar las de muchos no? Porque los choros[21] no somos únicamente nosotros, también está el alcalde, el presidente y toda la sarta de lacras que le siguen. AV-017-afr

La acción moral debe apartarse de lo incondicionado para poder hacer valer por ley misma. La diferencia entre el *wohl* y el *gutenk* lo condicionado e incondicionado es lo que en *La ética del psicoanálisis* Lacan menciona:

> Ningún "Wohl", ya sea el nuestro o el de nuestro prójimo, debe entrar como tal en la finalidad de la acción moral. La única definición de la acción moral posible es aquella cuya fórmula bien conocida da Kant: Haz de modo tal que la máxima de tu acción pueda ser considerada como una máxima universal. La acción sólo es moral entonces en la medida en que en comandada por el único motivo que articula la máxima. (1959; p.95)

Planteado así el problema de la enunciación de una ley, el sujeto se encuentra en supresión todo lo que padece o padeció en algún momento por conseguir el objeto de su deseo.

"Para justificar las posiciones de lo que puede llamarse una suerte antimoral" (Lacan; 1959; p. 95) Sade nos indica como tenemos una "máxima universal de nuestra acción del derecho a gozar de cualquier prójimo como instrumento de nuestro placer" (Lacan; 1959; p. 98) De esta manera, eliminando cualquier idea y sentimiento de moralidad y gobernando el mundo, su mundo, con una ética radical. Está *máxima* es principal puesto que concede el cuerpo que se revela como una verdad atribuida a Sade y presentada de forma moral kantiana mucho más llena de justicia puesto que la ley proviene del Otro.

"El Otro puede ser a la vez esa voluntad que impone y la racionalidad que por sí solo funda la imposición" (Allouch; 2003; p.110) La máxima sadiana desenmascara la escisión del sujeto de la enunciación al sujeto del enunciado y lo sustrae deteniéndolo donde el deseo se efectúa como deseo del Otro. La ley moral no se aspira como deseo del Otro sino que la carencia del objeto retrocede ante la pureza de la moral.

La función y lugar del objeto según Lacan debe ubicarse como objeto a, objeto causa de deseo inalcanzable, cuando señala que este objeto está destinado a: "desplazar, incluso a conmover los caminos trillados donde suelen dejar las funciones llamadas del sadismo y

[21] Acepción que designa ladrón

masoquismo, como si sólo se tratara de una agresión inminente y de su reversibilidad" (1963; p. 26) El objeto sadiano es torturador. El fantasma del objeto inaccesible y trascendente da lugar a un componente cuyo funcionamiento será necesario para no actuar únicamente por las vías de la violencia y provocación.

> Primero se les venda los ojos, una vez que ya están así se les amarra, pero si chillan o se retuercen se les mete una paliza. Se les avisa lo que tienen que hacer y pues si no obedecen ya deben saber tomar las consecuencias. Nadie quiere hacerles daño sino que ellos mismos se lo ganan porque ya se sabe pues, que no se debe enfrentar a alguien como nosotros. Para que son brutos. Ahí yo no disfruto eso así que espero a lo siguiente. AV-003-typ

Hay momentos y lugares en los cuales el objeto del deseo en la muerte y tortura del otro tiene un freno. No de todo se goza, el sujeto con rasgos perversos se encuentra con impedimentos que lo obligan a diferenciar su fantasma del resto.

Cuando Lacan hace intervenir al fantasma como un freno de goce hace que el placer quede fuera y se coagule en el sujeto torturador. Esto "no exime de la humildad de un acto con el que nada puede hacer para que no se presente como ser de carne y, hasta el hueso, siervo del placer" (Lacan; 1963; p.734) además que el fantasma hace al placer propio para el deseo ya que se apoya en el "desvanecimiento del sujeto", mostrando así que el dolor prolongado "tiene sin embargo, como placer, su término, […] ya que el dato vital que va a aprovechar el fantasma para fijar en lo sensible de la experiencia sadiana es el deseo que aparece en su agente." (Lacan; 1963; p.735).

De esta manera, se llega a una primera experiencia de deseo sadiana que se focaliza en el desvanecer al objeto-instrumento en donde el sujeto de rasgos perversos goza como torturador y se fija en su posición de placer. El desvanecimiento de la víctima "tiene una función de defensa que, a su vez, conlleva la duplicación del sujeto por la inscripción, de lo que se ha puesto a resguardo" (Allouch; 2009; p.120) Esta doble función no es recíproca ni refleja sino que implica la organización subjetiva en la cual se ubica la causa del deseo. Por ello, el placer ya no es velado como objeto a sino que pasa a ser la víctima, ese objeto-instrumento, el sustituto del placer; así como el deseo aparece en todo lo largo de la escena de muerte.

> Es delicioso saber que vas a matar a alguien, que tienes el permiso para poder hacer de su vida lo que te venga en gana. Lo primero que hago es reír, reír y controlar cada movimiento de mi cuerpo porque no quiero dejar de recordar cada detalle, en mi mente como el recuerdo que me hizo vibrar de la emoción y con el cual quiero siempre volver a hacerlo. AV-020-pgi

El lugar de objeto a en el cual este paciente de rasgos perversos coloca a la víctima en su deseo articulable se da a partir de la disociación con la cual se introduce al sujeto otro hasta un cierto margen de resistencia.

Cuando el paciente AV-020-pgi habla de su deseo una vez articulable, también lo hace en relación a la angustia de su víctima:

> Lo mantengo siempre alerta, pendiente de mí, mirándome y preguntándose cómo y porqué ha llegado ahí, haciendo un recorderis[22] de su vida y mirando que va a morir. […] Siempre se los ve como nerviosos, agitados como que jadean, lloran y ni saben porque.

La angustia con la cual goza el paciente se hace objeto de su deseo asociándolo con el estatuto de lo real. La huella que remite al sujeto a lo real produce eliminación del sujeto, pues no hay sujeto sino es con el paso del significante.

La función del objeto que causa deseo en el sujeto de rasgos perversos busca la angustia del otro. Se hace sujeto una vez que ha alcanzado la relación con la angustia y es por ello que se hace un experto en obtenerla, eso siempre asegura su constitución. La tortura no opera como condición de acceso al goce sino que más bien el daño que recibe la víctima es la realización de la voluntad de goce. De esta manera, "el goce es aquello con que se modifica la experiencia sadiana. Porque ésta no proyecta acaparar una voluntad, sino por haberla atravesado ya para instalarse en lo más íntimo del sujeto." (Lacan; 1963; p.733) Al hacer llegar toda esa angustia a la víctima el sujeto requiere del representante que funciona como fetiche que causa el deseo.

El fetiche negro es la construcción de una identificación al objeto a, el cual pone en juego su goce obsceno e inmoral al encontrar fascinación en dar la muerte al otro.El fetiche,

[22] Significante que denota recordando

entendido como el falo de la madre, es el instrumento con el cual el goce se configura en un semblante de a, como puede ser la voz o la mirada.

> Cuando ya están atados y con los ojos cubiertos, lo que me fascina es verles llorar y gritar. Me gusta acercarme y decirles suavemente en el oído: ¿sí sabes que hoy te vas a morir, no? AV-009-sde

> Me gustan que me vean, yo no les tapo los ojos, me pongo el pasa montañas y les tapo la boca. Me gusta que vean y yo ver su expresión suplicante en la mirada de: déjame ir y uno es como que le dice con la mirada: hoy te mueres, hoy te mato. AV-013-fgj

En estas posiciones el sujeto de rasgos perversos petrifica su goce y deviene en fetiche negro. Así, como objeto a lleva adelante su voluntad de gozar y desear. El falo materno preservado ayuda a llevar a cabo un acto, a partir del deseo, sin entrar en una posición deseante, a alcanzar la intimidad del sujeto atravesando ferozmente por el pudor y monopolizando la voluntad de la víctima.

La pulsión de la víctima produce efecto de sujeto, sufrir el recorrido de ésta será sumamente gozoso para el sadiano. Cuando se pone en juego la falta del objeto como falta real se manipula toda la escena para obtener toda la atención de la víctima. La pulsión hace su recorrido creando el objetivo final en el efecto del sujeto: angustia. El pequeño otro, la víctima, es el sujeto barrado que adviene en sujeto completo por su voluntad acaparada. Mandato que obliga a perder la voluntad para acumular su deseo, y ejercerlo como tal. El sujeto de rasgos perversos devuelve su propia división y se asegura de ser el objeto.

Así, la víctima tiene un papel fundamental en tanto es aquí donde se da la entrada al goce en el Otro. El sujeto necesita hallar su falta y algún tipo de deseo, sin embargo, esto requiere entrar en el proceso de castración el cual ha sido negado completamente. Es por eso que toda esta estructura del sujeto con rasgos perversos necesita del encuentro con un sujeto dividido, escindido, barrado para poder nuevamente negarla y hacerle notar al Otro que puede gozar tanto como él.

> Una vez yo si le dije, a uno que solo le estábamos asustando para que se haga unos de nosotros: ¿quieres ser libre? ¡Entonces demuéstralo! Y le

> puse a servirme a mí y a mis brothers[23] mientras nosotros mirábamos el partido de la selección y tomábamos unas chelitas.[24]AV-020-pgi

El deseo de este paciente no está en relación a producir dolor, sino a atravesar ese dolor a manera de negar el pudor. Es decir es poner en juego la negación de la castración y seducir al sujeto barrado como objeto de su deseo.

La muerte del otro, la angustia del otro, el maltrato al otro y la manipulación de la escena mortífera serán el objeto de deseo del sujeto con rasgos perversos. Transformándose en fetiche negro se vuelve divido, pues no sabe que no es agente ni ejecutador, y que es tan sólo el instrumento que se da noblemente a la consistencia del Otro. Realmente éste sujeto no sabe dónde está ese al cual instrumenta, desolado como él no puede ver a nadie más.

[23] Término en inglés que se traduce al español como: hermanos, pero que en el discurso del paciente se lo traduce como: buenos amigos
[24] Acepción que significa cerveza

CAPÍTULO IV

4. Dinero: obtención de poder

4.1 El valor del peculio

El dinero es un medio de intercambio, una unidad contable que se acepta a cambio de servicios, bienes o deudas. Las monedas y billetes que hoy conocemos se llaman dinero fiduciario, el cual es respaldado por metales preciosos en las entidades emisoras como bancos centrales o casas de monedas. El término dinero proviene del latín *denarius* que significa denario o moneda romana hechas de oro y plata, con un león estampado que significaba: realeza. El dinero o su sinónimo peculio funcionan para evitar el trueque entre la materia perecible y la conservación del valor. Pero, ¿qué ocurre cuando el dinero es utilizado como medio para matar a una persona?

En los estudios económicos (1844) de K. Marx se deduce que el valor del dinero es está determinado por el precio de la producción del oro, el cual es medido por la cantidad de trabajo requerido. Lo que determina el nivel del precio no es la cantidad de dinero sino que es el nivel de precios lo que lo fija. Marx menciona: “el oro circula porque tiene valor, pero el papel moneda tiene valor porque circula” (1974; p. 211) el interés como precio del dinero depende de la oferta, la demanda, y del tipo de beneficio. Así es como el sujeto de rasgos perversos ofrece su servicio de muerte al mercado que ofrece grandes cantidades de dinero en un solo acto, determinando una fuerte demanda, con gran oferta y con beneficios para el acreedor y el deudor.

> Si es que me piden matar a un tipo que le está siendo infiel a la mujer por cinco mil. Yo digo: ¿por qué no? Le hago el favor a la dama y le quito a una mujer el sufrimiento, a los hijos un mal ejemplo y me gano mi platita. Todos salimos ganando. AV-004-jhy

Cuando Marx desarrolla la teoría del valor lo diferencia muy bien entre el valor de uso y el valor de cambio. Por un lado, el valor de uso funciona para satisfacer un goce, mientras que el valor de cambio se da por mercancías que no tienen valor de uso para un sujeto pero sí para el otro. De esta forma, el sujeto con rasgos perversos utiliza el valor de cambio como medio de equidad, para saldar cuentas pendientes, sentirse útil en la sociedad e intercambiar favores.

La mercancía como producto de la muerte de otro actúa en su producción a manera de distintos goces. El valor del peculio es la herramienta que brinda múltiples formas de paga, en las cuales pueden haber fechas límites de pago, arreglos de mensualidades o trueques con objetos de consumo.

> Yo sí que acepto un carrito o una tele o un radio. Una vez me ofrecieron coca a cambio pero eso ya no es lo mío. Cuando estaba preso ahí se aprende si uno quiere o no entrar en el negocio del narcotráfico, pero yo ahícito no más. Lo que me gano electrodomésticos o línea blanca eso si lo vendo y saco más. AV-012-xup

Se vende para comprar. El paciente de rasgos perversos oferta muerte como mercancía y obtiene el dinero a través de mercancía con valor de uso. El capitalismo nos ayuda a entender este concepto, pues este orden social y económico actúa como el mecanismo con el cual se acumula capital si es que vendo a mayor precio la paga en electrodomésticos.

El goce que brinda el capitalismo hace que se siga gozando del consumo, del acumulamiento y del atesorar un poder económico. Se acumula el valor de cambio para abstenerse de él, o para gastarlo desenfrenadamente hasta que no quede ni un centavo para volver a empezar. La primera forma, requiere de la puesta en escena del límite, lo cual aumenta el deseo de acumular el capital y gozar de la abstinencia ante el mercado. El segundo tipo muestra cómo el dinero funciona a través de su deseo de alcanzar al objeto a obteniéndolo todo y gastándolo todo, el interés es gozar en la inmediatez y esperar a no tener nada para volver a ofertar su trabajo.

> A mí me gusta esperar y vivir la vida. Me gusta comprar todo lo que me gusta, gastarme en trago, putas y vivir la vida loca. Risas. Soy feliz haciendo un cachuelo y luego disfrutando de la paga. Lo siento, no soy como el resto, no me merezco sentarme ocho horas diarias a perder el tiempo atrás de un escritorio. AV-015-mhx

El valor de uso que le da este paciente implica la puesta en escena de algunos goces corporales. Es decir, el dinero me sirve para darle el goce que mi cuerpo necesita, la tranquilidad que mi mente requiere y el descanso que todo su ser lo merece. El sujeto con

rasgos perversos tiene muy claro lo que quiere y como lo quiere. El dinero aquí es el digno representante de su goce.

Ahora bien, si el peculio queda sustraído de la cadena de significante: goce, pierde la conexión con el cuerpo. Como Lacan menciona “el dinero es un significante que mata toda significación” (1964; p. 72). Y es que el dinero por sí mismo no significa, sería una especie de objeto puro, que debe estar articulado a otro significante para que pueda producir sentido y entrar o no en la cadena de significación. Cuando los significantes mercancías producen efectos de goce en el cuerpo, es cuando se le da sentido a la muerte de otro. La gran cifra de dinero a cambio de un disparo al otro es seductora y el capital adquirido no es mayor al valor de la muerte de un otro.

La muerte al otro es dada pues éste ha sido previamente cosificado. Mirar al otro como cosa implica un proceso de desubjetivación del sujeto, ya no se lo trata como un igual, se lo utiliza y se lo desecha como cualquier objeto de consumo. Su vida no vale más que una cantidad de dinero pues es una mera cosa. La *representación cosa* es planteada por Freud (1894) como una inscripción primitiva escasamente localizable, pues es el producto del estímulo externo en el aparato psíquico; como son: las *representaciones palabra,* quienes llegan por medio de estímulos auditivos y visuales. Cuando estas dos representaciones se asocian, se obtiene la *representación objeto* la cual es articulada a un goce corporal en tanto es localizado como representante. Sin embargo, cuando el dinero es fiel representante cosa el sujeto queda cosificado, haciendo valer más al dinero que al propio sujeto.

El Capital de K. Marx menciona:

> El resultado de la circulación de mercancías se presenta mediado […] por la función del dinero como medio de circulación; éste hace circular las mercancías en sí y para sí carentes de movimiento transfiriéndolas de manos de aquel para quien son no-valores de uso, a manos de quien las considera valores de uso. Por consiguiente, aunque el movimiento del dinero no sea más que una expresión de la circulación de mercancías, ésta se presenta, a la inversa, como mero resultado del movimiento dinerario. (1867; p.134)

Es decir, la función del dinero es producir una sustitución de una mercancía por otra, como la función de la metáfora en la definición lacaniana. Esta sustitución genera un plus de sentido y de goce, en su posición metafórica. Sin embargo, no toda sustitución es metafórica y cuando el significante crea un lazo a un nuevo significante y produce un nuevo modo de gozar, se produce la sustitución metonímica.

Una de las manifestaciones del inconsciente como es la metonimia, crea el discurso articulado con los significantes del Otro generando la economía dentro de un discurso construido de mercancías y dinero.

> Lo que a mí siempre me importó fue obtener mi ganancia a como dé lugar. No me importaba mentir, no me importaba robar; solo no quería trabajar como hace el resto del mundo. Quería tener mi casita, mi dinerito y poder irme a donde yo quisiera. Y como mi papá no nos dio nunca nada de eso, pues yo me dije que si es que me tocaba matar, ni modo, una mancha más al tigre. AV-007-wtv

Este paciente nos presenta la idea metonímica del movimiento del dinero que no sólo es una circulación de mercancías sino que está pintado de la historia familiar. J. Lacan menciona:

> Hay zonas sociales en las que el niño aprende pronto a manipular el dinero y a conocer su valor. El niño es capaz de saber muy pronto que el dinero no es simplemente algo que se recibe de manera dosificada por el deseo materno. Creo que se puede enunciar otra ley. […] la separación del dominio de la formación del deseo con el aparato del dinero, está muy localmente designado en la sociedad. (1971; p.196)

En algunos casos el niño aprende a separar el dinero de su deseo, y en otros el dinero se vuelve causa de su deseo. En una estructura de rasgos perversos, el dinero será el medio de intercambio de mercancías que pasa por medio del deseo de adquirir un goce con la mercancía-sujeto. Todo su ser, incluido su cuerpo, se organiza para acumular capital, no se ven los medios, se disimulan los daños, se desvanecen los sentidos y solo queda un mandato de goce: capitaliza tu existencia.

La transformación de la vida de un sujeto en la muerte de un objeto lleva al sujeto de rasgos perversos a la organización y el movimiento de los capitales quienes determinan a

las mercancías-sujeto, así como el orden y el desplazamiento de los significantes determina a los cuerpos. La función del significante del peculio no es un simple representante que pasa a funcionar como mediador sino que actúa como una finalidad en sí misma: tener dinero a pesar de todo.

4.2 El discurso monetario

En *El reverso del psicoanálisis* (1969) J. Lacan propone cuatro discursos: el analítico, el universitario, el de la histérica, el del Amo y la pequeña variación de éste: el discurso capitalista. El intento por ubicar el saber del psicoanálisis en relación con otros saberes y situar al sujeto articulado con el goce, lo lleva a traducir el discurso como lazo social que se soporta en el lenguaje ya que existe dentro de la cultura. El discurso son lugares, formas y relaciones, no se trata de un padre del Edipo quien domine el discurso, sino que es algo que se encuentra en la relación irreductible del significante. Así, el sujeto hablante es capturado por éste significante que lleva a cabo la operación del discurso.

Por efecto de lenguaje, el discurso es la manera en la cual se soporta la división del ser y del sujeto y es así como se pierde el plus de goce. La dimensión de goce perdido hace que siempre haya algo por ser recuperado, conquistado y almacenado, la marca del significante produce la separación radical en la cual se introduce el objeto perdido y con él un goce prohibido.

> El discurso es una estructura necesaria que excede a la palabra, subsiste sin palabras en formas fundamentales que no pueden mantenerse sin el lenguaje. Mediante el instrumento del lenguaje se instaura cierto número de relaciones estables, en las que puede ciertamente inscribirse algo más amplio, que va mucho más lejos que las enunciaciones efectivas. (Lacan; 1969; p. 137)

De ahí que se fundamenten cuatro discursos diferentes, con agentes y verdades totalmente distintas.

El discurso del Amo tiene presente la dialéctica de Hegel, el enfrentamiento de dos sujetos por ocupar el lugar del Amo y del esclavo. Es así como el Amo se constituye como agente para que el esclavo pase al lugar del que posee el saber hacer, y lo excedente

será lo que el Amo desea apropiarse, el objeto a. El plus de goce en este caso, está dentro del agente y del otro, mientras que lo oculto para el Amo sería la ubicación de la verdad, puesto que este ignora su castración. Sin embargo, al no existir un lazo entre el sujeto y el objeto el Amo no sabe que lo causa; de ahí la necesidad de crear una pequeña variación un poco perversa: el discurso capitalista.

En 1973 dentro de una conferencia titulada *Del discurso psicoanalítico* aparece un nuevo discurso, el discurso capitalista.

La demanda de ser obedecido está estatuida, el margen de no posición subjetiva queda anclado y todo es aceptado o negado a raya. El discurso del Amo trata de formar esclavos obedientes que sepan lo que se espera del amo, se fuerza para agradar al amo y hacer que todo funcione y que se produzca. Sin embargo, en este nuevo discurso el capital se reproduce a sí mismo, se tiene dinero para ser alguien y no se tiene dinero si se quiere ser nadie.

Lacan invierte los términos, el sujeto queda situado como falso Amo en el lugar del agente, liberando el S1 y abriendo la posibilidad de llegar al plus de goce. Se invierte también el lugar de la verdad así que ya no está determinado por ella sino que la comanda. De esta manera queda estatuida la circularidad del consumo, en donde se ancla una dirección sin interrupción a la acumulación del exceso.

> Yo voy a ganar y a ganar dinero y nadie nunca podrá pararme, podrán encerrarme años, igual voy a salir algún día, podrán humillarme y podrán decirme lo que les venga en gana. Pero lo único que me interesa en saber que tengo dinero, saber que está ahí bien guardado y que puedo gastarlo en lo que a mí me convenga. Así tenga que matar a quien tenga que matar. AV-001-mfr

Lo que presenta en su discurso este paciente es la metonimia en donde los objetos del mercado se vuelven su goce y no existe ya nada más placentero que tener dinero. Se accede al mercado de la muerte, se consume a pesar del dolor o el sufrimiento proporcionado, se compra su goce y se dice lo bien que hace sentir el dinero.

En el lugar del plus de goce se puede evidenciar la ruptura con el lazo social. En el mercado de la muerte, el sujeto de rasgos perversos oferta su servicio.

> Yo ponía los anuncios en el *Extra*[25]. Que si necesitan librarse del marido, que si les han puesto los cachos, que si les deben algo, que si les han hecho la vida imposible o lo que más resultaba que eran los sustos. […] los sustos son que te robemos en la calle, que te asaltemos, que te peguemos después de que salgas de algún lado, de que la llanta se te baje. Nada es coincidencia, si te pasan esas cosas piensa bien a quien estás amargando la vida. AV-013-fgj

> Yo prefería el internet. Las páginas web son mejores porque no te cuestan nada. Me gustaba poner una imagen de pistolas o cuchillos y ahí me ponía a las órdenes, mis números de teléfono y lugar de contacto. AV-016-jko

El mercado de la tecnología permite que el discurso de muerte se oferte, exista demanda y se llegue a suturar cualquier falta en el otro. Sin lugar a dudas queda quebrantado el vínculo en el cual significante representaba a un sujeto para otro significante. Ahora el sujeto se ha vuelto objeto, objeto que tan solo representa dinero.

El discurso monetario es quien manda, él es el amo y significante del sujeto. El discurso capitalista es la determinación de tener y atesorar sin importar ser sin subjetividad. El lugar de la verdad es el valor, es el ¿cuánto vales?, es el dinero que como significante vacía todo sentido.

> Una vez si me dio pena asaltarle a un tipo, se veía buena gente, con su maletín y su gorrita. Pero después pensé en el dinero, me puse a pensar de que si no lo hacía tendría que devolver el anticipo y ni al cairo[26] yo no devolvía nada, así que era él y su estúpida gorrita o yo y mi dinero. Y decidí bien, el dinero. AV-018-ñnb

El paciente de rasgos perversos testimonia la primacía del discurso monetario. Conducido por su propia ley el otro ya no es más que el dinero que me va a significar, el daño que le proporciono es mucho más aceptable pues voy a ganar dinero y todo lo que éste haga va a ser admitido, siempre y cuando haya dinero de por medio.

[25] Denominación de un Diario nacional
[26] Frase que quiere decir: por ninguna razón

La circularidad del discurso capitalista, facilitada por el repudio de la castración, genera en el sujeto una ilusión con el encuentro de satisfacción, sin embargo, al mismo momento el discurso capitalista:

> Es locamente astuto, pero destinado a estallar. En fin, es después de todo lo más astuto que se ha hecho como discurso. Es insostenible, en un truco que podría explicarles, porque el discurso capitalista es ahí, ustedes lo ven, una pequeña fórmula simplemente entre el S1 y el S2 que es el sujeto, que es suficiente para que esto marche sobre ruedas, no puede marchar mejor, pero justamente marcha demasiado rápido, se consume, se consume tan bien que se consuma. (Braunstein; 2009; p. 2)

El agente de este discurso se hace semblante del ser amo que no puede dominar e imagina palabras y frases que crean un mundo de total obediencia. Este sujeto de rasgos perversos se consume en su propia ilusión de control, poder y dominio.

> Lo único que podía hacer era matar. Esa es mi profesión, ser sicario. Soy un sicario, así como alguien es zapatero, albañil, doctor o ingeniero, yo soy sicario. ¿Qué tiene de raro matar para ganar de dinero? AV-014-hgz

El súper yo de este paciente se enlaza a la negación de la circularidad del goce. Es decir, en el mundo de ilusión y perfecto dominio sobre el Otro, la pulsión nunca se renuncia, solo encuentra el camino a la satisfacción. Mientras que el súper yo incapaz de frenar o limitar se pone al servicio de su actuación.

Acto que el sujeto de rasgos perversos pone en palabras dentro de un discurso monetario en el cual la palabra también ha perdido su valor. Si es valor o valía ya no se lo reconoce, ni siquiera se marca una diferencia, es simplemente un discurso de oferta y demanda, discurso de mercancía y valía, de goce y perversión. Discurso de muerte al fin y al cabo.

CONCLUSIONES

En este trabajo se intervino mediante psicoterapia de corte psicoanalítico en la congregación “Toca de Asís”, en la Iglesia Santa Bárbara, inaugurando un espacio para la palabra y la escucha diferente al acostumbrado, con el fin de ayudar a los sujetos en la propia exploración de un bienestar individual y grupal. Veinte pacientes fueron atendidos una hora a la semana, durante diez meses en el enfoque de su historia de vida a una nueva construcción y visión de su profesión: sicariato.

No se puede dejar de mencionar que los pacientes con los cuales se ha trabajado son sujetos de elementos perversos más no podrían entrar en la estructura clínica de la perversión. Si bien es cierto, se han encontrado evidencias significativas en el discurso de cada sujeto haría falta mucho más tiempo para elaborar una hipótesis final.

En el primer capítulo se definió el concepto de psicoterapia con corte psicoanalítico en pacientes con elementos perversos. Se trabajó el modelo modular-transformacional, lamodalidad de trabajo, alcances y limitaciones. La psicoterapia manejadacon acción de la palabra producirá un marco correspondiente al proceso de diálogo, que a su vez podrá ser la proyección de una formación límite representada en el aparato psíquico como la superficie corporal, pues como menciona Freud: “el yo es ante todo un ser corpóreo, no es solamente un ser superficial, sino que es él mismo la proyección de una superficie”(1923: p.251). Así, los márgenes de trabajo estarán prestos a tratarse, impondrán un duro esfuerzo y serán de gran ayuda para mantener el rigor psicoterapéutico.

En el siguiente capítulo se discernió el funcionamiento psíquico del sujeto perverso, su realidad familiar e introducción a la sociedad. La familia como un ideal quedó sepultado a través de un nuevo mandato, un goce a cualquier precio, la sociedad anclada en el capitalismo impulsada al sujeto a buscar una nueva manera en la cual el Gran Otro queda esclarecido a partir de discursos confusos y manejados con perversión. Se escuchó que el goce se impone en todos los mensajes, que queda en los imaginarios como un imperativo a seguir, a conquistar y a permanecer en él como medio de existencia para el sujeto de rasgos perversos. Pues en la sociedad que no reflexiona y en la familia difunta como ideal, no queda más que funcionar mucho más allá de una simple “defensa contra la angustia” (Bleichmar; 1984; p.121), como es el caso de la represión, sino que se

funcionaría con la ilusión de llenar la ausencia y tapar el vacío, en la desmentida de la castración.

En el tercer capítulo, se halló la necesidad de hablar acerca de la algolagnia, puesto que esa ligadura entre placer y dolor es el camino por el cual transitan estos pacientes de rasgos perversos. Se verificó el gusto, la satisfacción y más allá de ello, un verdadero goce, en encontrar una construcción lingüística que pone en escena todas aquellas pulsiones mortíferas del sujeto. También se evidenció la transformación del fetiche negro, el cual llega a ser el punto primordial, que sin ser agente o ejecutador, es el instrumento que el sujeto brinda para el Otro. (Lacan; 1963)

Se esclareció también, el discurso del dinero dentro de los elementos perversos en el cuarto capítulo. El sujeto de rasgos perversos de algo conoce es de su valor en cuanto a su valía económica. La conjetura entre la muerte del otro y el poder del dinero hace que la oferta del discurso mercantilista calce en el sentido perfecto del capitalismo, un orden social y económico mortuorio, en el cual cada ser ha perdido, no sólo el valor de la palabra, sino el valor de su ser.

De esta manera, esta disertación ha cubierto los objetivos propuestos, en el estudio de los fenómenos psíquicos, en la compaginación con los discursos de los veinte pacientes con la teoría y en el análisis y reflexión de cada sesión de intervención psicoterapéutica con corte psicoanalítico. Así, brindando la oportunidad al paciente de sentirse cómodo al contar sus experiencias, al escuchar su palabra, al dar nuevos sentidos a esas vivencias y a retomar de cero ciertos aspectos olvidados por una tela de juicio de valor previamente establecida.

RECOMENDACIONES

Al empezar este trabajo sobre el sujeto de rasgos perversos, su funcionamiento psíquico, su malestar social, su familia en desorden, su ligadura entre el dolor y el placer y su vinculación con la muerte; se ha visto necesario seguir ampliando y vinculando ciertos conceptos, como: la culpa, en Freud (1930), el lugar del panóptico en *Vigilar y Castigar* de Foucault (1975), el efecto de la religión en su construcción psíquica, e investigar acerca de las nuevas formas de posible instauración de la ley.

Se recomienda continuar con el proceso de los pacientes que han colaborado en esta disertación y ampliar la intervención psicoterapéutica en la Iglesia Santa Bárbara con demás sujetos involucrados en el programa, como son: callejizados, alcohólicos, drogadictos, ladrones, asesinos, sicarios, prostitutas, quienes no tienen la contención necesaria para trabajar sus síntomas pero existe el deseo de abandonar ese malestar existencial.

Procurar el trabajo multidisciplinario con el fin de atender al sujeto en los ámbitos: físicos, psíquicos, espirituales y sociales.

Además, al haber trabajado en esta disertación se recomienda que el psicólogo en formación debe acercarse a centros e instituciones que no conocen la labor psicoterapéutica, que requieran del profesionalismo del psicólogo clínico y que están prestos a abrir sus puertas al bienestar individual y grupal.

Por razones éticas se recomienda al psicólogo joven y en construcción que siga un trabajo de seguimiento y supervisión de los casos, pues este tipo de población puede ser difícil de manejar.

BIBLIOGRAFÍA

Althusser, L. (1969). Para leer el capital. México: Siglo Veintiuno

Álvarez, A. (1972). Sade y sadismo. México: Grijalbo.

Allouch, J. (2009). El sexo del amo. El erotismo desde Lacan. Madrid: Literales

Ariza, Uriel. (2010). La personalidad perversa. Recuperado el 23 de septiembre del 2013,dehttp://suite101.net/article/la-personalidad-perversa-a20522

Barcia, R. (1880). Primer diccionario general etimológico de la lengua españolaBarcelona: Seix Barral

Beltrán, L. (2004). Terapia Familiar. México: Pax

Berge, A. (1970). *Las psicoterapias.* Barcelona: Herder

Bleger, J. (1963). *Psicoanálisis y dialéctica materialista: estudios sobre la estructura del psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós

Bleichmar, H. (1997). *Avances en psicoterapia psicoanalítica: hacia una técnica de intervenciones específicas.* Barcelona: Paidós

Bleichmar, H. (1984). *Introducción al estudio de las perversiones: la teoría del Edipo en Freud y Lacan.* Buenas Aires: Nueva Visión

Bleichmar, S. (2011). *La construcción del sujeto ético.* Buenos Aires: Paidós

Braier, E. (2003). *La psicoterapia focal y breve.* Recuperado el 18 de septiembre de 2014, de http://intercanvis.es

Braunstein, N. (2006) *El goce: un concepto lacaniano.* Buenos Aires; Siglo Veinte y uno.

Braunstein, N. (2009) *Lacan y el discurso capitalista.* Recuperado el 16 de marzo de 2014, de http://nestorbraunstein.com

Cencillo, L. (1974). *Libido, terapia y ética*. España: Verbo divino.

Chemama, R. & Vandermersch, B. (2005). Diccionario de Psicoanálisis. Madrid: Amorrortu

Czermark. M. (1987). *Estudios psicoanalíticos de las psicosis: pasiones del objeto.* Buenos Aires: Nueva Visión

Damasio, A. (2006). *La emoción, la razón y el cerebro humano.* Barcelona: Crítica

Daskal, A. (2000). *La psicoterapia del ensueño.* Recuperado 3 de marzo de 2014. http://www.lsf.com.ar

Etchegoyen, H. (2009). *Los fundamentos de la técnica psicoanalista.* Buenos Aires: Amorrortu

Engels, F. (2008). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.* Madrid: Alianza

Espinosa, I. (2012). Algunas cuestiones sobre el masoquismo. *Revista de Psicoanálisis y Cultura: Acheronta*. Recuperado 4 de marzo de 2014. ISSN 0329-9147 http://www.acheronta.org

Ferrater, J. (1951). *Diccionario de filosofía.* Buenos Aires: Sudamerica

Freud, A, (1979). *El yo y los mecanismos de defensa.* Buenos Aires: Paidós

Freud, S. (1998). *Tótem y tabú, y otras obras*. (1913-1914). Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1998). *Pulsiones y destinos de la pulsión*. (1915). Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1998). *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. (1916-1917). Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1998). *Más allá del principio del placer, Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras.* (1920-1922).Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1998). *El yo y el ello*. (1923-1925). Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1998). *El problema económico del masoquismo.* (1924).Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1998). *El malestar en la cultura.* (1927-1931). Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu

Fiorini. H. (1973). *El concepto de foco.* Recuperado el 10 de Septiembre de 2013, de http://www.hectorfiorini.com.ar

Gallo, H. (2007). *El sujeto criminal: una aproximación psicoanalista al crimen como objeto social.* Medellín: Universidad de Antioquia.

Garrido, V. (2010). *El rastro del asesino: el perfil psicológico de los criminales en la investigación policíaca.* Barcelona: Ariel

Garrido, M. (1976). *El homicidio y sus figuras penales.* Encina: Chile

Gay, B. (2002). *Los múltiples traumas.* Buenos Aires; Paidós

Gergen, K. (2006). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo.* Barcelona: Paidós

Gillespie, W. (1956). *La teoría general de la perversión.* Recuperado el 23 de Septiembre de 2013, de: http://www.topia.com.ar

González, E. (1982). *Bandas juveniles.* Barcelona: Herder

Guerra, M. (2010). *Manual de Publicaciones de la American PsychologicalAssociation.* El Manual Moderno: México

Guillemin, A. (1970). *Neurotransmisores y Sistema Nervioso.* Buenos Aires: Amadeo

Helmut Thomä H. y Horst Kächele H (1990).*Teoría y práctica del psicoanálisis*. Barcelona: Herder

Kammerer, P. (1996). *Violencia e institución en la adolescencia. Trabajar a partir de los pasajes al acto.* París

Kant, I. (1976). *La crítica de la razón pura.* Buenos Aires: Losada

Krafft-Ebing, R. (2009). *Psychopathia.* Recuperado el 12 de febrero de 2014,de: *psychopathiasexualis.enelfilo.com*

Lacan, J. (1991). *El estadio del espejo como fundador de la función del yo (je).* (1949). Escritos 1. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1991). *El inconsciente psicoanalítico.* (1954).Escritos 1. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1991). *El yo y el otro yo.* (1954). Escritos 1. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1991). *La báscula del deseo.* (1954).Escritos 1. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1991). *El Ideal del Yo y el Yo-Ideal*. (1954)Escritos 1. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1991). *Relación de objeto y relación intersubjetiva*. (1954)Escritos 1. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1991). *Función creadora de la palabra.* (1954). Escritos 1. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *El deseo, la vida y la muerte.* (1955). Escritos 2. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *Introducción al gran Otro.* (1955). Escritos 2. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *¿Dónde está la palabra? ¿Dónde está el lenguaje?* (1955). Escritos 2. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *Del rechazo de un significante primordial.* (1956). Escritos 3. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *Metáfora y Metonimia (II): articulación significante y transferencia de significado.* (1956). Escritos 3. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *El significante y el Espíritu Santo.* (1956). Escritos 4. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *La Metáfora Paterna.* (1958)Escritos 5. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *Clase 17.* (1958). Escritos 5. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *Clase 5*. (1958). Escritos 6. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *El deseo de la madre.* (1959). Escritos 6. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *Clase 22.* (1959).Escritos 6. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). Clase 11. (1962). Escritos 9. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *Clase 23.* (1962)Escritos 9. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *Clase 24.* (1962)Escritos 9. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *Clase 25.* (1962). Escritos 9. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *Clase 13.* (1963). Escritos 10. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *Clase 14.* (1963). Escritos 10. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *Clase 15.* (1963). Escritos 10. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *Clase 21.* (1963). Escritos 10. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *Del sujeto de la certeza.* (1964). Escritos 11. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *De la red de significantes.* (1964).Escritos 11. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *La pulsión parcial y su circuito.* (1964). Escritos 11. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *El sujeto y el Otro.* (1964). Escritos 11. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *Clase 9.* (1967)Escritos 14. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *Clase 1*. (1968). Escritos 16. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *Clase 11.* (1969). Escritos 16. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *Clase 12.* (1969). Escritos 16. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *Clase 14.* (1969). Escritos 16. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1977). *Producción de los cuatro discursos.* (1969).Escritos 17. Buenos Aires: Paidós

Lain, P. (1964). *La relación médico-enfermo.* Madrid: Revista de Occidente

Lapanche, J. (1997). *Diccionario de psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós

Laurent, G. (1994). *Terapia Familiar.* Barcelona: Paidós

Lévi-Strauss, C. (1969). *Las estructuras elementales del parentesco.* Buenos Aires: Paidós

Liberman, R. (1987). *Manual de terapia de pareja.* Bilbao: Desclée de Brouwer

Mandel, E. (1994). *El poder y el dinero: contribución a la teoría.* México: Siglo Veintiuno

Mannoni, M & O. (1987). *El estallido de las instituciones.* Buenos Aires: Nueva Visión

Maldonado, M. (2006). *Análisis de los comportamientos.* Buenos Aires: Paidós

Marx. K. (2011). *El capital.* (1870-1883). Tomo I. Recuperado el 26 de febrero del 2014, de: http://bibliotecarevolucionaria.netii.net

Marx. K. (2011). *El capital.* (1870-1883). Tomo II. Recuperado el 27 de febrero del 2014, de:http://bibliotecarevolucionaria.netii.net

Marx. K. (2011). *El capital.* (1870-1883). Tomo III. Recuperado el 27 de febrero del 2014, de: http://bibliotecarevolucionaria.netii.net

McNamee, S. (1996). *La terapia como construcción social.* Barcelona: Paidós

Mendoza, M. (2010). *Asesinos en serie: perfiles de la mente criminal*. Bogotá: Norma

Melman, C. (2005). *El hombre sin gravedad*. Argentina: Universidad Nacional de Rosario

Miller, J. (1998). *Elucidación del Lacan: charlas brasileñas.* Buenos Aires: Paidós

Morrison, J. (2008). *DSM-IV guía para el diagnóstico clínico*. México: El Manual Moderno

Nacht, S. (1967). *La presencia del psicoanalista.* Recuperado el 19 de Septiembre de 2013, de: http://www.elpsicoanalistalector.com

Nitsche, R. (1971). *El dinero.* Barcelona: Noguer

Noth, M. (1976). *El mundo del antiguo testamento: introducción a las ciencias auxiliares de la Biblia.* Madrid: Ediciones Cristiandad

Ostrosky, F. (2011). *Mentes asesinas: la violencia en tu cerebro.* México: Quinto Sol

Quiroga, P. (2010). *La terapia.* Colombia: Desclee de Brouwer

Rámila, J. (2011). *Depredadores humanos: [el oscuro universo de los asesinos en serie].* Madrid: Nowtilus

Ramos, R. (2002). *De la demanda a la alarma.* Revista Redes*.* Recuperado el 15 de Septiembre de 2013*,* dehttp://www.revistaredes.es

Raoult, P. A. (2002). *Los impases subjetivos en el acto trangresivo*. Paris: Sous

Reyes, H. (2002) *¿Qué mismo es esa cosa llamada familia?: esbozo de los nuevos paradigmas comprensivos.* Revista Ecuador Debate*.* 57-72

Roudinesco, E. (2003). *Familia en desorden.* México: Fondo Cultura Económica

Roudinesco, E. (2005). *El paciente, terapeuta y el estado.* México: Siglo Veintiuno

Roudinesco, E. (2009). *Nuestro lado oscuro.* Barcelona:Anagrama

Sade, A. (1990). *La filosofía en el tocador*. Barcelona: Tusquetes.

Saussure, F. (2004). *Escritos sobre lingüística general.* Barcelona: Gedisa

Schlenker, A. (2012). *Se busca: indagaciones sobre la figura del sicario.* Quito: Corporación Editora Nacional.

Symonds, P. (1964). *Entrevista psicológica*. Argentina: Paidós

Vegh, I. (2001). *El prójimo: Enlaces y desenlaces del goce.* Madrid: Paidós

Voruz, V. (2009). *Psicoanálisis y criminología.* España: Gredos

Winnicott, D. (1965). *El niño y el mundo externo.* Buenos Aires: Paidós

Winnicott, D. (1998). *Acerca de los niños.* Buenos Aires: Paidós

Wolberg, L. (1968). *Psicoterapia breve.* Madrid: Gredos

Zizek, S. (1998). *Kant y Sade: la pareja ideal*. Recuperado el 9 de febrero de 2014, de http://www.elortiba.org

Zizek, S. (2010). *El sublime objeto de la ideología*. Madrid: Siglo XXI

ANEXOS

ANEXO 1

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Lugar y fecha _____

Por medio de la presente yo… _____

accedo a participar en la disertación titulada: Intervención psicoterapéutica con corte psicoanalítico en pacientes que presentan elementos perversos

Desarrollado en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en la Facultad de: PSICOLOGÍA

El objetivo del estudio es:	Intervenir mediante un trabajo psicoterapéutico de corte psicoanalítico en la congregación "Toca de Asís" buscando abrir un espacio para la palabra y la escucha diferente al acostumbrado, con el fin de ayudar a los sujetos en la propia exploración de un bienestar individual y grupal
Se me ha explicado que mi participación consistirá en	Asistir a las sesiones de atención psicológica los días previamente establecidos.

_____ _____

Nombre y firma del participante

Alegría Calisto

Psicóloga Clínica en formación

ANEXO 2

Tabla de pacientes

Código del paciente	Sexo	Edad
AV-001-mfr	Masculino	55 años
AV-002-fda	Masculino	46 años
AV-003-typ	Masculino	40 años
AV-004-jhy	Masculino	32 años
AV-005-sdc	Masculino	49 años
AV-006-ñpo	Masculino	57 años
AV-007-wtv	Masculino	47 años
AV-008-bgh	Masculino	39 años
AV-009-sde	Masculino	44 años
AV- 010- zpi	Masculino	60 años
AV-011-wpk	Masculino	42 años
AV-012-xup	Masculino	47 años
AV-013-fgj	Masculino	46 años
AV-014-hgz	Masculino	52 años
AV-015-mhx	Masculino	48 años
AV-016-jko	Masculino	34 años
AV-017-afr	Masculino	44 años
AV-018-ñnb	Masculino	38 años
AV-019-jad	Masculino	41 años
AV-020-pgi	Masculino	56 años

ANEXO 3

Modelo de la Entrevista Semi-estrucutrada

- **Datos personales**

Nombres:	Nombre de la pareja actual:
Apellidos:	Edad:
Fecha de nacimiento:	Nombre de la madre de sus hijos:
Sexo:	Edad:
Cédula de identidad:	Nombres de sus hijos:
Estado civil:	Edades:

- **Infancia**

Nombre de la madre:

Nombre del padre:

Relación con los padres

¿Cuántos hermanos son? ----------

Tipo de vivienda: ----------

Escuela: ----------

Colegio: ----------

Callejización

- **Adolescencia**

¿Utilización de drogas? si--- no ----

Edad de la primera relación sexual ---------

Cuénteme acerca de la vida en la calle

¿Alguna vez ha robado? si---- no----

Háble me acerca de esa experiencia

- **Juventud**

¿Alguna vez ha matado? si--- no----

¿Cuáles fueron los motivos?

¿Cuántos años estuvo detenido? ----------

Háble me de su vivencia en la cárcel

- **Adultez**

¿Cuáles son sus propósitos de vida?

¿Qué desea hacer de ahora en adelante?

